

Lima, octubre de 2012

Arqueología de la cuenca del Titicaca, Perú

Luis Flores Blanco & Henry Tantaleán (eds.)



IFEA
INSTITUTO FRANCÉS DE ESTUDIOS ANDINOS
UMIFRE 17, CNRS / MAE



COTSEN INSTITUTE OF
ARCHAEOLOGY AT UCLA

13

La ocupación Inca en la cuenca del Titicaca*

CHARLES STANISHⁱ

Los pueblos quechuas que vivían en la región de Cusco construyeron un poderoso estado conquistador que se extendió por un enorme área en un plazo de tiempo relativamente corto. A través de los siglos, la naturaleza del Estado Inca se ha definido y redefinido, con interpretaciones que van desde un estado totalitario a un imperio benévolo "socialista" (Arze 1941; Baudin 1928). En una línea similar, los escritores del siglo XX interpretaron lo inca más como un gran estado redistribuidor, en el que incluso los ciudadanos más pobres fueron protegidos de la enfermedad y la necesidad.

Dejando a un lado tales ilusiones románticas, está claro que el principal mecanismo de expansión Inca fue la conquista militar. Al igual que casi todos los demás estados imperiales en la historia, el motivo de la expansión Inca fue la conquista territorial, la apropiación de los recursos de otros pueblos, y la neutralización de los potenciales enemigos. Una concepción de los Incas como un estado benigno que busca el bienestar de los comuneros no soporta ninguna comprobación científica.

La conquista de nuevos territorios fue precedida, a menudo, por intensas negociaciones e intrigas políticas. Después que un territorio fuera conquistado, el Inca instituyó por lo general, una serie de estrategias clásicas de incorporación, que incluían la creación o rehabilitación de la red vial, la construcción de estaciones de paso o tambos (*tampu*), el reasentamiento de los colonos (*mitimaes*), y la opción de la co- autoridad política local. Edificios e instalaciones fueron construidas mediante el impuesto sobre el trabajo, basado generalmente en el sistema decimal (Julien 1982). Un punto en el que la mayoría de los andinistas están de acuerdo es que la extracción de la riqueza en el Estado incaico se basaba en un impuesto sobre el trabajo y no en el tributo en especies, de la misma manera como lo hicieron los aztecas y otros imperios

* Texto original titulado "Conquest from Outside. The Inca Occupation of the Titicaca Basin", tomado del capítulo 19 del libro *Ancient Titicaca, The evolution of complex in southern Peru and northern Bolivia* de Stanish (2003). Traducción al castellano de Luis Flores Blanco y Henry Tantaléan. Revisado por Charles Stanish.

ⁱ Departamento de Antropología. University of California, Los Angeles. stanish@ucla.edu

tempranos en diferentes partes del mundo (Julien 1988: 261-264; La Lone 1982: 294; Murra 1982: 245, 1985b: 15; Stanish 1997). Esta distinción es sutil, pero importante. Murra repite una declaración ofrecida muchas veces en los documentos que "los curacas no recibieron ningún tipo de tributo salvo el respeto y el funcionamiento de sus campos" (Murra 1980: 92). De hecho, los productos fueron recolectados por el Estado, pero, en lugar de utilizar un sistema de tributo en especies, donde se deja la economía política local intacta y se impone una obligación tributaria, el Estado expropió tierras para el Inca y utilizó el trabajo forzado para trabajar la tierra.

La ideología sirvió de gran ayuda para los fines políticos en el Estado incaico. Un objetivo principal de la ideología imperial fue definir las relaciones económicas entre la alta nobleza, la nobleza menor, y los comuneros, como es dado en los términos tradicionales de los Andes (La Lone 1982: 296). Los principales medios para promover el ideal de la generosidad de elite fueron el patrocinio de fiestas o la distribución de ciertos productos a los tributarios cuando realmente cumplían sus obligaciones laborales. En estas operaciones de redistribución, la cerveza de maíz (chicha), los textiles, y posiblemente otros productos básicos se redistribuyeron (Hastorf y Johannessen 1993; Morris 1971, 1982). Otro de los objetivos principales de la ideología Inca fue presentar a la elite como gobernantes legítimos del Tawantinsuyu. Los mitos sobre los orígenes del estado Inca representan un excelente ejemplo de esta estrategia (Bauer 1992a, 1992b; Urton 1990).

En suma, la economía política Inca se basó principalmente en la manipulación y transformación de los mecanismos tradicionales de la política y economía de la sociedad andina. La reciprocidad y la redistribución se transformaron en una economía imperial de extracción política legitimada por el uso del mito y la ideología. La administración de las relaciones comerciales fue cooptada por el Inca y reelaborada en un enorme sistema de producción y transporte de bienes. El resultado fue un enorme y complejo sistema de extracción de recursos, sin paralelo en la historia andina.

CRONOLOGÍA ABSOLUTA

Las fechas de la expansión Inca han quedado bien establecidas por la investigación histórica y arqueológica. En general, el primer control real de la cuenca del Titicaca (Mapa 1) por el Estado Inca data de alrededor del año 1450-1475, lo cual ha sido corroborado por fechados de carbono-14 que han sido realizados en muestras de tiempos incaicos.¹

La cuenca del Titicaca en el siglo XV fue el hogar de varios señoríos aymaras poderosos e independientes, que bruscamente pierden su independencia con la conquista de la región del Tawantinsuyu. Uno de los relatos más detallados de la conquista Inca del Collasuyo se puede encontrar en las crónicas de Bernabé Cobo y Pedro Cieza de León. Aunque los detalles varían, los relatos proporcionan un esquema básico de los

1 Terence D'Altroy y Brian Bauer (comunicación personal de Bauer 1998) reportan que muestras de carbono-14 sugieren incluso una fecha anterior, hacia el año 1420 d.C.

La Lone 1982: 294; , pero importante. nientos que "los ciento de sus campos" el Estado, pero, en i economía política opió tierras para el

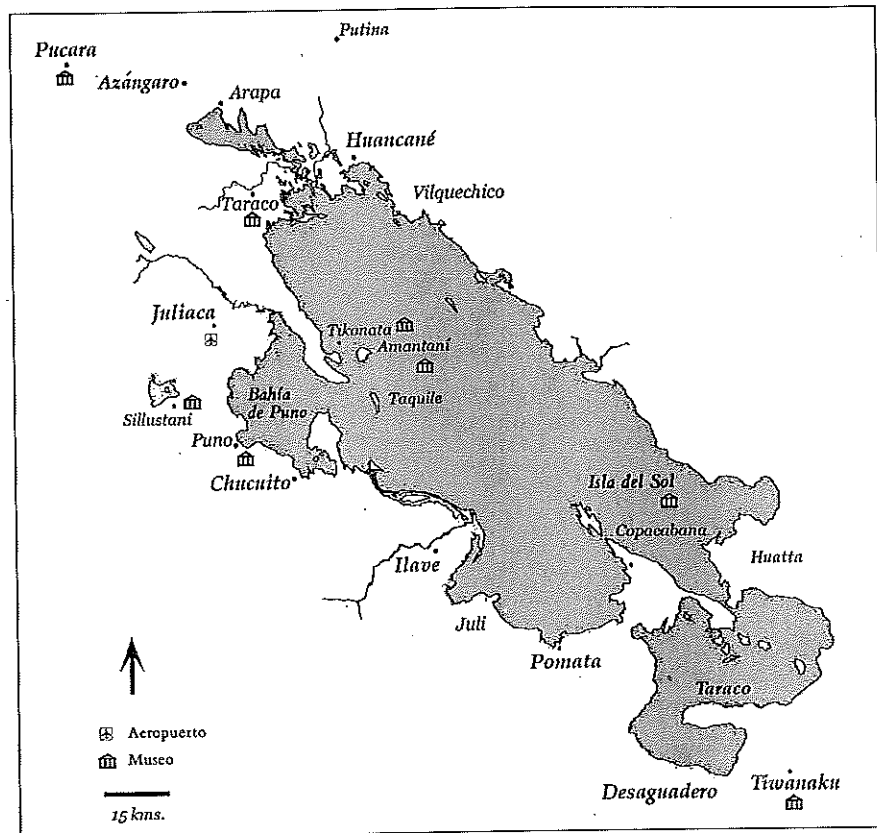
Estado incaico. Un s económicas entre do en los términos lios para promover la distribución de obligaciones labo-hicha), los textiles, orf y Johannessen ología Inca fue pre- os mitos sobre los a estrategia (Bauer

la manipulación y economía de la so- n en una economía ideología. La admi- reelaborada en un o fue un enorme y oría andina.

or la investigación uencia del Titicaca cual ha sido corro- restras de tiempos

íos aymaras pode- ia con la conquista e la conquista Inca o y Pedro Cieza de iema básico de los

1998) reportan que ño 1420 d.C.



Mapa 1. Selección de sitios Inca mencionados en el capítulo.

acontecimientos que llevaron a la conquista. Por supuesto, no queda claro cuánta de la información contenida en los documentos representa una historia mítica, como parte de la propaganda imperial Inca, y cuánta representa hechos reales. Como ha demostrado Urton (1990), las historias según lo registrado por los cronistas españoles se vieron influenciadas radicalmente por consideraciones políticas e ideológicas contemporáneas. Es desde esta perspectiva que debemos retornar a las historias orales documentadas de la conquista española de la cuenca del Titicaca, según lo informado por los primeros historiadores españoles.

Los Colla y Lupaqa libraron una gran batalla en las llanuras de Paucarcolla. El *Cari*, o rey de los Lupaqa, se decía que había ganado esta batalla, y volvió a Chucuito y negoció la paz con Viracocha Inca.² Según una interpretación, Viracocha Inca en realidad perdió en su tentativa por controlar la región sur del Titicaca de la zona colla. Sin embargo, aunque puede haber alguna duda en cuanto a si Viracocha Inca estableció un fuerte control sobre la región, las crónicas dejan pocas dudas de que Pachacuti introdujo firmemente a la cuenca del Titicaca en la órbita del Inca. Obligado a luchar

2 El término *Cari* se refiere tanto al título como al nombre del gobernador Colla.

contra los colla de nuevo cerca de Ayaviri, el Inca los venció y selló la paz con los Lupaqa. Posteriormente, los restantes Colla se retiraron a Pucará, el Inca destruyó la ciudad de Ayaviri y asesinó a una gran cantidad de personas. Los Incas se encontraron nuevamente con los colla, y éstos fueron derrotados por segunda vez.

Cobo relata que los Lupaqa luego concretaron una alianza con el Inca: *"El cacique de la nación de los indios Lupaca, quien residía en Chucuito, era tan poderoso como el cacique de Collao, pero aquel tuvo consejos más razonados, porque recibió al Inca en paz y se volvió sobre su estado para él. Así, el Inca le honró mucho y con el fin de mostrarse más a su favor, se quedó en Chucuito por unos días"* (Cobo 1983 [1653]: 140).

Según Cobo, a otras organizaciones políticas en la cuenca del Titicaca no les fue tan bien como a los Lupaqa. Se dice que Pachacuti habría conquistado la región de Pacajes, Paucarcolla, Omasuyu, Azángaro, y las islas del Sol y la Luna. Fue durante esta campaña que se reporta que Pachacuti habría visto las ruinas de la antigua ciudad de Tiwanaku, en lo que parece haber sido una marcha triunfal alrededor del lago.

Las crónicas también indican que el Estado Inca en el Collao estuvo plagado de rebeliones de los pueblos conquistados. Cieza se refiere a una gran rebelión que tuvo que ser sofocada por el sucesor de Pachacuti: Topa Inca. Suponiendo la exactitud de la cronología tradicional, este evento habría ocurrido alrededor de 1471, cerca del final del reinado de Pachacuti (Hyslop 1976: 141). La rebelión fue al parecer muy sangrienta, con muchos o todos los administradores Inca asesinados o expulsados. Documentos adicionales sugieren que las rebeliones ocurrieron en todo el reino Inca en Collasuyu, que siempre fue la región más endeble.

ASENTAMIENTOS INCA EN LA CUENCA DEL TITICACA

La cuenca del Titicaca fue una de las provincias más importantes en el estado Inca. El Collao tenía una población enorme y era muy rico. Sitios incas, de hecho, son muy abundantes en toda la cuenca y se identifican por la presencia de cerámica Inca local (véanse las Figuras 1 y 2).

Asentamientos urbanos secundarios

Los datos arqueológicos de la investigación sugieren que la población en la cuenca del Titicaca alcanzó su cima durante la época incaica y que no volvió a alcanzar ese nivel hasta finales del siglo XIX o principios del siglo XX. La población de la cuenca del Titicaca fue probablemente una de las más densas en el imperio Inca, sobre todo, en su apogeo durante 1530. Por lo tanto, no es de extrañar que los asentamientos urbanizados se convirtieran en un tipo de asentamiento en la cuenca durante el período Inca. La capital del Estado Inca, por supuesto, era el Cusco, el centro urbano principal del imperio.

lló la paz con los
l Inca destruyó la
as se encontraron
EZ.

l Inca: "El cacique
oso como el cacique
t en paz y se volvió
e más a su favor, se

íticaca no les fue
tado la región de
. Fue durante esta
antigua ciudad de
or del lago.

stuvo plagado de
cebelión que tuvo
ndo la exactitud
or de 1471, cerca
e al parecer muy
los o expulsados.
todo el reino Inca

en el estado Inca.
e hecho, son muy
rámica Inca local

ción en la cuenca
vió a alcanzar ese
ción de la cuenca
Inca, sobre todo,
sentamientos ur-
urante el período
urbano principal

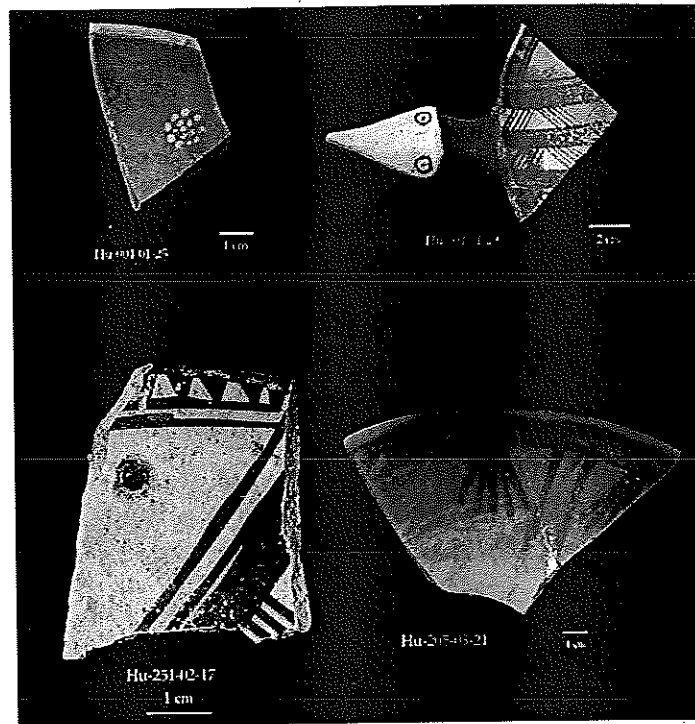


Figura 1. Fragmentos de cerámica Inca.

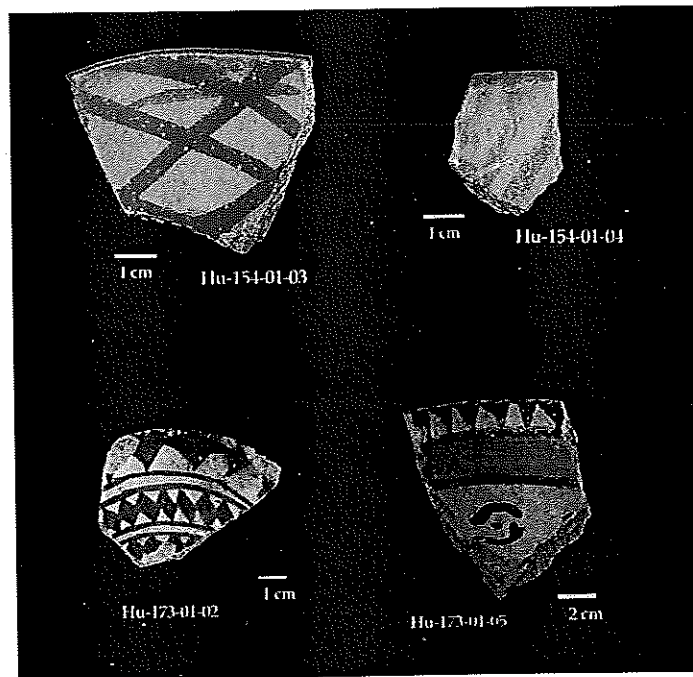


Figura 2. Fragmentos de cerámica Inca.

Fue durante la época incaica que, por primera vez en la región del Titicaca, importantes asentamientos urbanos se establecieron fuera de la capital o asentamiento nuclear. Tiwanaku, por supuesto, era un gran centro urbano (según los estándares andinos) que cubría cerca de 6 kilómetros cuadrados. Fuera de Tiwanaku, sin embargo, los sitios fueron considerablemente más pequeños (salvo la única excepción de Lukurmata, con alrededor de 150 hectáreas). Durante el período Inca, este patrón cambió: los sitios urbanizados de diez hectáreas o más eran comunes, y los centros urbanos del período Inca fueron considerablemente más amplios que los de cualquier otro período de tiempo.

Me refiero a los muchos sitios Inca urbanizados, como los centros urbanos ya sean secundarios o terciarios, tal como se define en la Tabla 1. Sobre la base de varias líneas de evidencia indirecta, y alguna directa, creo que un gran porcentaje de la población de esos centros no fueron agricultores. Los documentos en general (rara vez específicos) se refieren a estos sitios como centros de artesanos especialistas y administradores del Inca. Además, la gran mayoría de los sitios están a lo largo del sistema vial, lo que indica funciones del Estado diferentes a la agricultura, como tambos de aprovisionamiento para el apoyo al ejército y para el movimiento de los productos básicos. En general, los centros urbanos secundarios son mayores de diez hectáreas, con Hatuncolla y Chucuito que alcanzan por lo menos cincuenta hectáreas.

<i>Centros Urbanos Secundarios</i>	<i>Áreas (en hectáreas)</i>
HATUNCOLLA	50-80
CHUCUITO	50-80
PAUCARCOLLA	25
ACORA	25
JULI	20
<i>Centros Urbanos Terciarios</i>	<i>Áreas (en hectáreas)</i>
ZEPITA	11 (Hyslop)
LUNDAYANI	10
GUAQUI	6 (Albarracin-Jordan 1992: 316)
POMATA	5
SULLKAMARKA	5 (Albarracin-Jordan 1992: 321)
PUCARANI	4-8
TARACO	5-10
MOHO	3-5
CONIMA	5+
HUANCANÉ	5
CARPA	2-5

Tabla 1. Selección de Centros Urbanos secundarios y terciarios en la cuenca del Titicaca durante la ocupación Inca.

del Titicaca, im-
al o asentamiento
ún los estándares
'iwanaku, sin em-
a única excepción
Inca, este patrón
mes, y los centros
de los de cualquier

os urbanos ya sean
se de varias líneas
aje de la población
ral (rara vez espe-
ialistas y adminis-
o largo del sistema
i, como tambos de
o de los productos
de diez hectáreas,
ectáreas.

Los Centros Urbanos Terciarios en la cuenca del Titicaca incanizada son numerosos, y casi todos están a lo largo del sistema vial. Estos sitios tienen alrededor de cinco hectáreas. Estos también funcionaban como centros administrativos, estaciones de paso, cuarteles, etc. El tamaño de los centros de tercer nivel, por lo general, estaba relacionado con la población preexistente en la zona. Por lo tanto, las regiones norte y oeste del lago fueron las más densamente pobladas y allí estaban los sitios Inca más grandes, mientras en la parte oriental se caracterizó por una serie de sitios más pequeños a lo largo del sistema vial.

Muchos sitios en la región de Titicaca que tenían importantes ocupaciones Inca, también son ciudades modernas. Una de las principales cuestiones acerca de la ocupación Inca de los centros de la región es si estos sitios fueron construidos por los incas como nuevos asentamientos, o si fueron sitios preincas absorbidos y mejorados por el Inca.

Análisis de los datos regionales indican claramente que la gran mayoría de los centros urbanos secundarios y terciarios fueron construidos durante la época incaica, y no previamente. Parece ser que la ocupación Inca implicó profundos cambios en el asentamiento, la economía y la política. El sitio de Hatuncolla, por ejemplo, fue uno de los asentamientos incaicos más importantes de la cuenca del Titicaca propiamente dicha (Julien 1983). Aunque Cobo y Cieza relatan que Hatuncolla fue la capital de la entidad política colla, anterior a la expansión Inca, la investigación de Julien en el sitio no proporciona evidencia de alguna ocupación previa a los incas (Julien 1983: 107). Esta última observación es extremadamente importante. En una investigación de la zona Lupaqa, Hyslop descubrió que las ciudades coloniales y modernas de Chucuito, Acora, Juli, Pomata, Yunguy y Zepita también se ajustan a este patrón histórico: una importante ocupación Inca, sin asentamientos preincas reconocibles (Hyslop 1976). Este es el caso también de Pila Patag, un sitio metalúrgico, cerca de Chucuito. En nuestro estudio de la región Juli-Desaguadero, este patrón se confirmó para los centros tanto de Juli como de Pomata (Stanish *et al.* 1997).

Los análisis de los datos históricos también sugieren que este patrón es válido para la mayoría de los sitios importantes de la región del Titicaca en el siglo XVI. La Tabla 2 muestra el tamaño de las ciudades (en número de contribuyentes, no de la población total) de la Tasa de Toledo y la Visita de Diez de San Miguel. En una prospección no sistemática, he examinado la superficie de varios de estos sitios fuera de la región prospectada de Juli-Desaguadero, incluyendo Conima, Copacabana, Huancané, Moho, Paucarcolla, Pucarani y Taraco. Todos los sitios se ajustan al patrón en el que hubo grandes ocupaciones del período Inca y Colonial Temprano, pero no son asentamientos preinca reconocibles. Este es, también, el caso de los sitios más pequeños del período Colonial Temprano, como Desaguadero y Guaqui (Albarracín-Jordán y Mathews 1990: 162). Estos datos combinados indican que en la docena de asentamientos coloniales tempranos mayores y menores estudiados, el 100% tenían una importante ocupación incaica y ninguna preincaica. Esto representa una muestra de cerca del 20% de los sitios más importantes en el área del Titicaca. En otras palabras, los datos sugieren que los primeros asentamientos del siglo XVI más importantes fueron fundados originalmente por el Estado Inca a lo largo del sistema vial, y no previamente.

316)

321)

a cuenca del

Ciudad	Número total de tributarios
JULI ^a	3,709
CHUCUITO ^a	3,464
POMATA ^a	3,318
ACORA ^a	3,246
ILAVE ^a	2,540
ZEPITA ^a	2,284
YUNGUYU ^a	1,420
CAPACHICA ^b	1,303
GUAQUI ^b	1,286
PUCARANI ^b	1,227
PAUCARCOLLA ^b	1,003
PUNO ^b	983
TIWANAKU ^b	868
HUANCANÉ ^b	753
HATUNCOLLA ^b	601
VILQUE ^b	325

a Según la visita de Diez de San Miguel de 1567.
b Según la Tasa de Toledo de 1572.

Tabla 2. Censo de población seleccionada de la Tasa de Toledo y de la visita de Diez de San Miguel.

Centros urbanos secundarios en el Área zona Norte Colla

Hatuncolla (Atuncolla)

El sitio de Hatuncolla fue uno de los cuatro centros regionales de administración en el Imperio incaico, según Cieza; los otros tres fueron Hatun Xauxa, Pumpu y Huánuco Pampa (Cieza 1553: 65; Sneed 1992: 71).³ Este sitio fue el centro principal con un templo estatal, almacenes y residencias para los administradores del Inca (Julien 1983: 89). Cusco, por supuesto, fue el único centro urbano principal del imperio. Hatuncolla es clasificado como un centro urbano secundario en la tipología desarrollada para la región del Titicaca (Tabla 1), siendo el mayor de los sitios incas del Collao. Hatuncolla y Chucuito fueron los centros urbanos secundarios más grandes en la cuenca del Titicaca durante la ocupación Inca.

Hatuncolla está construido en un patrón de cuadrícula, y varios bloques de piedra tallada en estilo Inca indican la considerable arquitectura de la ocupación Inca. El pueblo moderno de Hatuncolla tiene aproximadamente 30 hectáreas de tamaño. Mi cálculo del tamaño del sitio Inca Hatuncolla es de 50 a 80 hectáreas. De acuerdo con

3 La palabra *Hatuncolla* más probablemente signifique Hatun Collao o Gran Collao.

Cieza, Pachacuti usó Hatuncollá como guarnición militar para mantener una presencia militar en la región (D'Altroy 1992: 76). Esta prueba documental apoya la idea de que Hatuncolla era el centro militar Inca y de los esfuerzos estatales para controlar el Collao. En la Tasa de Toledo, Hatuncolla fue enumerado con 601 contribuyentes y un total de 2.385 personas, incluyendo a aquellas descritas como "aymaraes", "uros" y "hatunlunas" (Tabla 2). Los tributos incluían plata, animales, chuño, textiles, y pescado.

Es significativo que uno de los sitios Inca más grandes fuera un sexto del tamaño de Juli para la década de 1570. Esto demuestra que hubo una reducción sustancial en el tamaño y la importancia de Hatuncolla con el colapso del estado Inca. Se podría conjeturar que Hatuncolla estaba poblada por funcionarios Inca inmigrantes durante su ocupación, y que el colapso del estado llevó a un abandono de este centro. En cualquier caso, en el siglo XVI, Hatuncolla era una ciudad de menor importancia en la cuenca del Titicaca, prácticamente abandonada como su contraparte en el norte, Huánuco Pampa.

Paucarcolla

De acuerdo con la Tasa de Toledo, Paucarcolla fue un asentamiento moderadamente grande durante el período Colonial Temprano con 1,003 contribuyentes y más de 4,500 personas (Cook 1975: 59). La ciudad se dividió en aymaras y urus, siendo estos últimos un 9% de la población total. En la Tasa de Toledo se observa que, aparte de los habituales artículos tributados como la carne y la lana, el pueblo de Paucarcolla también contribuyó con pescado seco y sal (Cook 1975: 60). Probablemente la zona fue un área importante para la producción de sal en la época incaica, aunque no tenemos evidencia directa de esto.

En Paucarcolla hubo una importante ocupación Inca, según lo confirman mis propias observaciones y las de Julien (1981: 144). Yo calculo que el área del sitio durante la ocupación Inca era, por lo menos, de 25 hectáreas, colocándolo en el segundo rango de tamaño de sitios en la cuenca, por debajo sólo de Chucuito y Hatuncolla (Tabla 1). El análisis sistemático de los materiales de superficie indica que probablemente el poblado Inca fue incluso mayor.

Julien (1983) señala que los materiales de superficie son similares a las fases de cerámica que se definieron en Hatuncolla, lo que sugiere que Paucarcolla fue contemporáneo de Hatuncolla durante sus fases pre-coloniales. Los artefactos de cerámica similares también indican un espacio común de producción de cerámica. De la misma manera que en Hatuncolla hubo una ocupación preincaica antes de la ciudad Inca: una dispersión de cerámica del período Altiplano y algunos cimientos de tumbas sobre el suelo se observaron alrededor de un kilómetro al oeste de la plaza del pueblo. Más al oeste, existieron, al menos, dos colinas con muros que las circundan que probablemente fueron las *pukaras* de la gente del período Altiplano. El Estado Inca parece haber movido a estas personas a unos pocos kilómetros, concentrándolos en el centro urbano de Paucarcolla.

En una prospección sistemática en el lugar, descubrimos extensos y profundos basurales del período Inca que contenían restos típicos del período Inca como fragmentos de cerámica, hueso quemado, carbón vegetal, andesita, herramientas de basalto, y así sucesivamente. También descubrimos una dispersión de cobre en bruto en un basural erosionado. Debido a que el cobre no se podría haber producido de manera natural en el sitio, tal hallazgo sugiere un trabajo especializado de metales, pero esto deberá ser comprobado. Asimismo, una buena fuente de arcilla rojiza encontrada más arriba de la ciudad podría haber sido una fuente para los ceramistas.⁴

Centros Urbanos Terciarios en la zona Colla

Arapa

La población contabilizada de Arapa según la Tasa de Toledo fue de 5.486. Kidder señala que *"en las cercanías de la ciudad misma no se encontró más que fragmentos tardíos; también existe una serie de piedras de construcción típica incaica en la iglesia y los patios de la ciudad"* (Kidder 1943: 19). En la actualidad, la ciudad cuenta con evidencia de cerámica Inca en algunos adobes. La dispersión continúa hacia el sur por la carretera que va paralela al río. Basurales expuestos en el lado norte de la ciudad también tienen evidencias de cerámica Inca. A lo largo de la carretera Juliaca-Huancané también hay numerosos sitios pequeños Inca, lo que sugiere que el asentamiento estuvo densamente concentrado a lo largo del camino Inca (asumiendo que se encuentra en la misma ubicación que el moderno). Arapa parece haber sido un pequeño sitio administrativo Inca, aunque no tenemos datos cuantitativos para determinar su tamaño.

Puno

La construcción moderna hace difícil definir, a partir de materiales arqueológicos, la ocupación Inca en Puno. Existe poca información documental que sugeriría que Puno fue un importante centro Inca, aunque artefactos Inca han sido observados en las obras de construcción y, de hallazgos aislados, tal como el reportado por Julien para el sitio de Azoguini, una colina alta al norte de la ciudad actual (Julien 1981). En una inspección no sistemática, descubrí una serie de tiestos Inca dispersos alrededor de la bahía de Puno. Fuera de la misma ciudad, varios sitios aterrizados han sido descubiertos con fina cerámica Inca local. Si Puno fue un centro urbano secundario durante la ocupación Inca es una cuestión abierta a la discusión.

Otros posibles centros urbanos en la zona colla

Una cantidad de sitios en la región Colla muestran algunos indicios de que fueron centros urbanos Inca. Observaciones superficiales sugieren que se ajustan al patrón

4 La fuente de cerámica fue descubierta por C. Herhan.

ensos y profundos ba-
o Inca como fragmen-
ramientas de basalto,
cobre en bruto en un
producido de manera
de metales, pero esto
rojiza encontrada más
istas.⁴

o fue de 5.486. Kidder
ás que fragmentos tar-
caica en la iglesia y los
id cuenta con eviden-
inúa hacia el sur por
lado norte de la ciu-
e la carretera Juliaca-
e sugiere que el asen-
rino Inca (asumiendo
apa parece haber sido
tos cuantitativos para

iales arqueológicos, la
que sugeriría que Puno
ido observados en las
ortado por Julien para
il (Julien 1981). En una
dispersos alrededor de
izados han sido descu-
no secundario durante

ndicios de que fueron
se ajustan al patrón

de estos sitios, con materiales Inca en superficie, un plano de patrón reticulado, y ocupaciones desde la épocas coloniales hasta las modernas. Entre estos sitios están las ciudades de Ayaviri, Huancané, Carpa, Moho, Taraco, Conima y Samán (ver Kidder 1943; Neira 1967; M. Tschopik 1946).

Centros urbanos secundarios en la región Lupaqa

La Visita de Diez de San Miguel contabiliza siete cabeceras Inca en la zona Lupaqa de la cuenca oeste del Titicaca. Cabecera es un término español que denota una gran ciudad con funciones administrativas. En la Visita, las siete principales cabeceras Lupaqa fueron Chucuito, Acora, Ilave, Juli, Pomata, Yunguyu y Zepita. La ciudad más grande fue Juli, con Chucuito, Acora y Pomata cada uno teniendo más de tres mil habitantes.

Dos patrones se desprenden de estos datos. En primer lugar, los siete lugares están espaciados uniformemente a lo largo de la orilla del lago. En segundo lugar, los datos del censo indican que, al menos en el período Colonial Temprano, existía poca diferenciación en el tamaño de los sitios entre los centros principales. El sitio más grande era sólo dos veces mayor que el más pequeño, con una desviación de sólo 840 personas para las siete ciudades. Asimismo, eliminando Yunguyu, un pueblo muy cerca de Copacabana, la desviación de los seis restantes sería de apenas 590. Estos datos sugieren una distribución relativamente uniforme de la población en las ciudades que tenían casi el mismo tamaño.

Chucuito

El más importante y probablemente el más grande de los centros de Inca en la región Lupaqa fue Chucuito. Chucuito está aproximadamente a 16 km al sur de Puno en la carretera Puno-Desaguadero, y estuvo directamente también sobre el camino Inca. El sitio fue el hogar de Martín Cari y Cusi Martín, los dos principales caciques de los Lupaqa en 1564. La Visita de Diez de San Miguel señala constantemente que los trabajadores de la *mita* eran enviados de las otras seis ciudades de Chucuito para prestar servicios en los hogares de los caciques, un hecho que destaca la importancia de la ciudad durante este período. En opinión de Hyslop, Chucuito también fue la capital Lupaqa durante el tiempo de los incas (Hyslop 1984: 130).

Hyslop exploró el sitio de Chucuito para su investigación de tesis, y al igual que Julien en Hatuncolla, concluyó que había poca evidencia de que Chucuito fuera ocupado antes del período Inca, a pesar de que tomó nota de la existencia de varios bloques de piedra rectangulares con sugerente influencia Tiwanaku (Hyslop 1976: 122-130). Hyslop calculó un área total de cerca de 80 hectáreas y señaló que el sitio fue construido sobre un patrón de reticulado, un estilo arquitectónico inca que él denomina "ortogonal".

La cerámica en la superficie del sitio es típicamente de los estilos Inca Local y Chucuito. No hay evidencias de una ocupación preinca en el pueblo. La ocupación se

encuentra en el centro de la ciudad y se extiende abajo hacia el lago, al otro lado de la carretera. Bloques de piedra se encuentran por toda el área de la ciudad, lo que sugiere que había edificios Inca donde hoy se sitúan calles y estructuras modernas.

Uno de los edificios más enigmáticos de la cuenca del Titicaca se encuentra en el sitio de Chucuito. Conocido como Inca Uyu, esta estructura de piedra tallada fue excavada por primera vez por Tschopik, quien lo describió como construida en un estilo "Inca" (Figura 3). De acuerdo a Hyslop, todos los niveles que Tschopik excavó tenían algunas vasijas vidriadas de la colonia española y, por lo tanto, ella no estaba segura de su contexto (Hyslop 1984: 130); consecuentemente, los resultados de las excavaciones nunca fueron publicados. De acuerdo a Hyslop, Tschopik comentó sobre otra estructura llamada Kurinuyu, al este del Inca Uyu.

La piedra labrada en Inca Uyu no es de un estilo típico del Cusco y representa una técnica arquitectónica local dentro de los cánones estilísticos Inca (B. Bauer, comunicación personal, 1994). Varios bloques tienen una forma alargada en "U" que posee contrapartes en sitios incas como Machu Picchu y Ollantaytambo. En estos últimos sitios, los bloques formaban la parte inferior de nichos y ventanas. Por tanto, podemos suponer que los típicos nichos y ventanas Inca caracterizaron a esta construcción.⁵

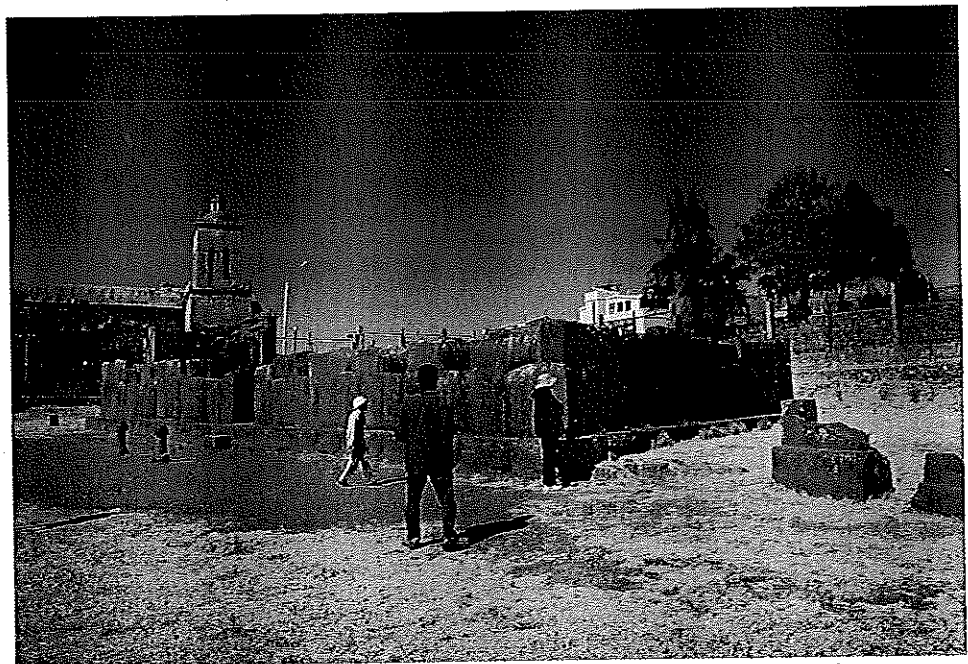


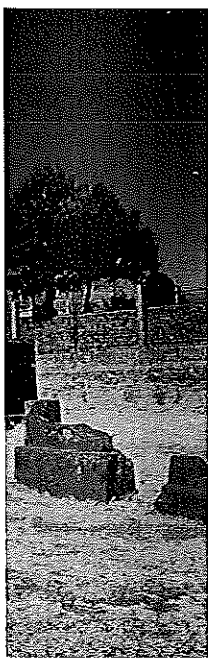
Figura 3. Muros Inca del sitio Inca Uyu en Chucuito. Un estilo Inca regional.

5 Existen algunas piedras talladas con forma fálica en el Inca Uyu. La mayoría de las piedras más pequeñas probablemente son auténticas. Sin embargo, las más elaboradas probablemente no son prehispánicas, y al parecer fueron mandadas a hacer por un coleccionista y reunidas en el Inca Uyu en algún momento en el siglo XX. Estas han llegado a convertirse en un fenómeno *New Age* en el circuito turístico.

o, al otro lado de la
udad, lo que sugiere
modernas.

se encuentra en el
dra tallada fue ex-
truida en un estilo
pik excavó tenían
a no estaba segura
dos de las excava-
ómentó sobre otra

o y representa una
a (B. Bauer, comu-
a en "U" que posee
en estos últimos si-
or tanto, podemos
ta construcción.⁵



regional.

ayoría de las piedras
laboradas probable-
or un coleccionista y
legado a convertirse

Según Hyslop, Chucuito tenía dos plazas, una en la plaza moderna y la segunda donde fue encontrado el Inca Uyu (Hyslop 1990: 197). Calculo una ocupación total Inca de alrededor de 50 hectáreas, basándome en una prospección pedestre en el área del sitio. Esto incluiría a toda la ciudad y las áreas hacia el este. Es posible que Hyslop fuera capaz de ver, en la década de 1970, más zonas no disturbadas y que su estimación de 80 hectáreas sea más precisa (véase la Tabla 1). De todos modos, el sitio de Chucuito sólo es comparable en tamaño e importancia durante el período Inca con Hatuncolla. No hay duda de que Chucuito fue el lugar principal en el área lupaca, y uno de los principales centros administrativos en la cuenca del Titicaca para el Estado Inca.

Acora

Hyslop exploró Acora, señalando que el sitio arqueológico se encontraba debajo de la ciudad moderna (1976: 406-408), y calculó una superficie total de unas 25 hectáreas en base a la distribución de artefactos en superficie y el hecho de que fue el sitio más grande al sur del camino Inca de Chucuito (Hyslop 1976: 131). También sugirió que los sitios de Kacha Kacha B y Qellojani pueden ser los cementerios de esta cabecera. Mis observaciones del sitio son coherentes con las de Hyslop. La cerámica es típicamente Inca Local y Chucuito, y cubre la mayor parte de la ciudad moderna. No existen evidencias de restos preincas en el pueblo.

Juli

Juli fue el centro del asentamiento Colonial Temprano en la cuenca del Titicaca. De acuerdo con los primeros censos tanto de Diez de San Miguel como de Buitrago (Tablas 1 y 2) este fue el asentamiento más grande del período Colonial Temprano según lo determinado por el número total de tributarios. La evidencia arqueológica también indica que era un asentamiento importante durante el período Inca. Hyslop inspeccionó el lugar y sugirió que tenía un tamaño de alrededor de nueve hectáreas. He estimado el área total en una veintena de hectáreas, cifra que incluye el sitio Juli B de Hyslop (1976: 133, 309-401). Hyslop estimó que Lundayani era más grande que Juli, por lo que concluyó que Juli fue sólo probablemente un tambo, y que Lundayani era la cabecera. Puedo sugerir una explicación alternativa: Juli tuvo el doble de tamaño que Lundayani, y que Juli fue la cabecera original.

No solamente Juli está en el camino Inca, sino que hay un ramal del camino que iba hacia al cerro de Sapacolla detrás de Juli. El hecho de que el camino principal bifurque en su entrada a Juli y se vuelva a juntar de nuevo en el centro de la ciudad es una prueba más de que Juli fue la cabecera principal. Otra sección sur del camino original fue localizada por Hyslop; este camino bien pavimentado se dirige al sur de la ciudad con dirección a Pomata.

Juli está construido en un patrón reticulado y se edificó en la época Inca, y no antes. Investigaciones extensas y recolecciones de superficie no han revelado ningún tipo de ocupación reconocible preinca. Estas observaciones incluyen las excavacio-

nes de rescate en la ciudad y estudios extensos de proyectos de construcción en toda la zona. Durante 1992, el *Proyecto Lupaqa* fue consultado por el alcalde para supervisar un pequeño proyecto de rescate en una construcción en el lado este de la ciudad. Las excavaciones revelaron un único muro bien hecho y unos 50 cm de relleno de los períodos Colonial e Inca. La parte más profunda de la excavación no reveló ninguna ocupación preinca, lo que confirma una fecha de fundación del sitio en el período incaico.

Centros Urbanos Terciarios en el Área Lupaqa

Lundayani

Lundayani está a varios kilómetros al oeste de Juli en la cabecera del río Salado. El sitio fue identificado por primera vez en la publicación de Hyslop (1976: 377-380) como un importante sitio de los períodos Inca y Colonial. Hay algunas piedras labradas cerca de Lundayani, posiblemente la ubicación de una fuente de aguas termales cerca de Juli (un baño del Inca) mencionado por Bertonio en su diccionario como *Huntto uma* ("aguas termales o baños en la puna") (1956 [1612]: Lib. 1: 85). El sitio se encuentra entre dos quebradas y contiene una serie de estructuras en pie, incluyendo estructuras redondas y rectangulares que condujo a Hyslop a sugerir que este habría sido una "reducción" de algunas poblaciones indígenas lupaqa realizada por el Estado Inca. Es decir, las estructuras rectangulares son típicas de construcciones domésticas de estilo inca y las estructuras circulares eran típicas de los lupaqa preincas (Hyslop 1976; Stanish et al. 1993).

Lundayani tiene, tal vez, la iglesia cristiana más temprana en la región de Juli. La ciudad de Juli fue uno de los centros más importantes para los jesuitas y los dominicos (Meiklejohn 1988). Puesto que Lundayani es tan cercano a Juli y tiene una arquitectura española muy temprana, esta también fue, probablemente, una de las ciudades más importantes a inicios del período Colonial. La iglesia está construida en un estilo clásico Colonial Temprano con adobes y ladrillos. La importancia de Lundayani para la Colonia Temprana y la historia Inca de la región de Juli no puede ser exagerada. Parece ser una de las primeras iglesias de la región en ser construida sobre un importante asentamiento del período Inca y cercano a otro. Como un sitio Inca, Lundayani sigue siendo problemático. Hyslop calculó el tamaño de Lundayani en más de diez hectáreas y decidió que era más grande que Juli. Esto no es exacto, ya que nuestra prospección extensiva de Juli sugiere un sitio de alrededor de veinte hectáreas. Estoy de acuerdo con Hyslop que Lundayani tiene alrededor de unas diez hectáreas, pero veo a Juli como la cabecera principal durante la época incaica en la zona. Lundayani fue un asentamiento importante secundario asociado con la ocupación Inca de Juli.

Otra característica atractiva de Lundayani, uno de los pocos sitios incas no cubiertos por ocupaciones posteriores, es la mezcla de las estructuras de estilo local y las de estilo Inca. Es muy posible que la mayoría de los sitios del período Inca tuvieran una mezcla de estilos arquitectónicos, pero me inclino a ver a Lundayani como una excepción y no como una regla. Baso esta conclusión en las observaciones del sitio de Torata Alta, en el valle de Moquegua (Stanish y Pritzker 1983), un asentamiento

strucción en toda
e para supervisar
de la ciudad. Las
de relleno de los
o reveló ninguna
tio en el período

del río Salado. El
p (1976: 377-380)
nas piedras labra-
le aguas termales
diccionario como
. 1: 85). El sitio se
en pie, incluyendo
ir que este habría
zada por el Estado
ciones domesticas
preincas (Hyslop

región de Juli. La
as y los dominicos
ene una arquitect-
na de las ciudades
ruida en un estilo
le Lundayani para
de ser exagerada.
a sobre un impor-
o Inca, Lundayani
ni en más de diez
o, ya que nuestra
e hectáreas. Estoy
ez hectáreas, pero
a zona. Lundayani
ción Inca de Juli.

os incas no cubier-
e estilo local y las
odo Inca tuvieron
ndayani como una
rvaciones del sitio
, un asentamiento

que también está intacto. En Torata Alta, el diseño del asentamiento es un patrón re-
ticular ortogonal Inca y es más típico de la arquitectura Inca conocida para el sur del
Perú, como Juli y el resto de ciudades principales a lo largo del sistema vial.

Tengo varias hipótesis sobre la naturaleza y la función de Lundayani. Este podría
ser la ubicación de los *mitimaes* Chinchaysuyu señalados por Diez de San Miguel y otros
cronistas tempranos en el área (Diez de San Miguel 1964 [1567]; Murra 1964). Alternati-
vamente, podría ser que este fue la residencia principal de la elite Lupaqa, la que gozaba
de una posición privilegiada en el Estado Inca. En esta hipótesis, a la elite Lupaqa se
les permitió tener un sitio alejado del camino de los Incas. La ubicación de Lundayani
en esta hipótesis se podría explicar como una necesidad de estar cerca de las grandes
manadas de camélidos, por las cuales la elite Lupaqa fue famosa (Murra 1968). Una hi-
pótesis final es que el sitio era un tambo importante sobre un camino que conduce
hacia el oeste hasta la puna y a los valles costeros de Moquegua, Sama, y/o Lluta. En la
actualidad, el sitio está en un camino bastante transitado que sigue el drenaje hacia las
tierras de la puna de Pasiri a unos trece kilómetros del lago. Cualquiera que sea la expli-
cación, Lundayani figura como uno de los sitios más importantes para comprender las
interacciones Inca-local en la zona, y merece una mayor investigación.

Zepita

Aunque hoy es una ciudad relativamente pequeña, Hyslop sugirió que la ocupación
Inca de Zepita cubrió once hectáreas. También señaló que el sitio era un tambo y la
cabecera durante el período Colonial Temprano (Hyslop 1976: 136). Mis observacio-
nes en el sitio, en general corroboran lo propuesto por Hyslop.

Ilave

Hyslop no encontró restos incas en el mismo Ilave, como lo hizo en otras ciudades
a lo largo de la orilla del lago, y por lo tanto concluye que no hubo una significativa
ocupación Inca bajo la ciudad moderna. En un reconocimiento limitado, sin embargo,
descubrí una serie de pequeñas aldeas del período Inca a lo largo del río Ilave, justo
al sur de la ciudad del mismo nombre. La pregunta sigue vigente, ¿es que se trataba
de un centro urbano secundario o simplemente una concentración de aldeas más
pequeñas. En la actualidad, basado en mis observaciones en la propia ciudad, me in-
clino a estar de acuerdo con Hyslop. Ilave probablemente era un grupo de pequeños
asentamientos a lo largo del camino, pero no un centro administrativo.

Pomata

De la lista de cabeceras de la Visita de Diez de San Miguel, el pueblo de Pomata era el
más pequeño (Hyslop 1976: 135). El sitio parece haber sido importante en el período
Colonial Temprano, pero no era un centro de la escala de Juli o de Acora durante
el período Inca. Se estima un tamaño total del asentamiento de sólo cuatro o cinco
hectáreas, tomando como base la distribución de la cerámica del período Inca en las

calles y áreas disturbadas de la ciudad (Stanish *et al.* 1997). Pomata tiene un componente Inca, pero no hay evidencia de ocupación preinca, aunque hay algunos tiestos del período Altiplano en la recolección de la prospección de Juli-Pomata. El sitio no era un centro urbano según los estándares Inca, pero lo más probable es que fuera un tambo importante en el camino Inca. Junto a la iglesia del período colonial hay un mirador moderno⁶, alrededor del cual hay una serie de fragmentos de cerámica Inca, como también algunos bloques líticos tallados. Es posible que este sitio hubiera sido un área ritual o adoratorio en la ruta de peregrinación hacia la isla del Sol.

Yunguyo

Yunguyo está sobre la frontera de Perú y Bolivia. Esta ciudad era una parada importante, como puerta de entrada al complejo de peregrinaje Copacabana/isla del Sol mantenida por el Estado Inca. Era aquí que el verdadero peregrinaje comenzaba con un chequeo por los guardias en lo que ahora es la frontera entre Perú y Bolivia (Bauer y Stanish 2001). Algunos fragmentos Inca se encuentran en las calles y en los adobes de la ciudad, aunque la densidad no es alta. El grado en que el sitio fue un centro importante, o incluso un tambo, no queda claro.

Centros urbanos de la región Pacajes

La región de Pacajes se encuentra en el sur de la región del Titicaca, al noreste del río Desaguadero. El término *Pacajes* fue utilizado al inicio del gobierno español y por las autoridades eclesiásticas de una manera similar a la de Colla, Lupaqa, y similares.

Pucarani

La actual ciudad de Pucarani⁷ está cerca al sur de la cuenca del Titicaca, a unos trece kilómetros de la laguna. Pucarani fue un asentamiento importante en el período Colonial Temprano que figura en la Nación de Pacajes Umasuyu en la temprana lista de encomiendas (Julien 1983: 18). En la Tasa de Toledo, la muestra de la población es de 5.398, que incluyó 1.079 hombres clasificados como aymara y 148 clasificados como uru, siendo el resto niños, ancianos y mujeres (Cook 1975: 51-52). La ciudad tiene una importante ocupación Inca y, según lo indicado por la alta densidad de cerámica del período Inca que se observa en las calles y ladrillos de adobe de la ciudad. La cerámica Inca en esta ciudad se caracteriza típicamente por piezas de fabricación local.

Guaqui

Guaqui se encuentra en la orilla del lago, en el extremo oriental del valle de Tiwanaku. De acuerdo con Mercado de Peñaloza (1965 [1583]), se dice que Guaqui fue fundada por

6 Un mirador es un recinto amurallado, en una zona alta con vistas privilegiadas del paisaje.

7 Pucarani también se escribe como Pucarane.

tiene un compo-
y algunos tiestos
omata. El sitio no
able es que fuera
lo colonial hay un
de cerámica Inca,
sitio hubiera sido
del Sol.

na parada impor-
ibana/isla del Sol
le comenzaba con
ú y Bolivia (Bauer
es y en los adobes
fue un centro im-

, al noreste del río
español y por las
ja, y similares.

caca, a unos trece
en el período Co-
temprana lista de
la población es de
ificados como uru,
d tiene una impor-
ámica del período
a cerámica Inca en
l.

valle de Tiwanaku.
ui fue fundada por

egiadas del paisaje.

Túpac Yupanqui como un centro administrativo mediante la nucleación de seis aldeas (Albarracín-Jordan 1992: 34). Albarracín-Jordan (1996) sugiere que Guaqui podría haber sido un puerto y que los habitantes habrían fabricado cerámicas y producido maíz. De acuerdo a la Tasa de Toledo, había 5.800 personas en Guaqui en 1573, con 1.286 contribuyentes, incluyendo 654 aymara y 632 clasificados como uru. En su prospección de la parte baja del valle de Tiwanaku, Albarracín-Jordan (1992: 319) sostiene que la ocupación del período Inca es de seis hectáreas de tamaño. También hay una variedad de bloques de arenisca labrada en la ciudad, lo que indica una ocupación Inca.

Tiwanaku

Hubo una significativa ocupación Inca en el sitio de Tiwanaku como lo demuestran los sustanciales y finos fragmentos Inca que se encuentran en las excavaciones y en la superficie. La ocupación parece haber sido restringida al núcleo más antiguo del sitio, lo que sugiere que Tiwanaku fue visto posiblemente como un centro de peregrinación menor, como también como una vivienda urbana durante el control Inca de la región. Unos cuantos bloques de piedra tallada en la superficie parecen ser de estilo Inca, típicos de los bloques escalonados utilizados en los rituales (ver Arkush 1999).

El sitio de Tiwanaku, sin duda, tuvo una importancia simbólica en la ideología política del estado. Los intelectuales incas trataron de usurpar la autoridad ideológica y el prestigio del antiguo estado Tiwanaku, en una forma que recuerda a los estados posclásicos mesoamericanos que invocaban la autoridad de los toltecas (Stanish 1997). Ellos lo hicieron mediante la vinculación de la fundación de su elite con la del sitio de Tiwanaku, que fue sin duda un importante sitio ceremonial Inca, aunque tenemos pocos datos sobre la ocupación hasta la fecha.

Centros urbanos de la región Omasuyu

La región Omasuyu no ha sido estudiada extensamente, pero varias ciudades modernas tienen importantes restos incas. Moho, por ejemplo, tiene una ciudad Inca que cubría cerca de cinco hectáreas (ver Kidder 1943; Neira 1962, 1967). Esta ciudad fue descrita por Cobo como poseedora de un fino almacén inca aún en pie mucho después de la conquista: "*de aquellos [tambos] que todavía están en pie, lo mejor, más espacioso y mejor mantenida que he visto son el de Vilcas y uno en la ciudad de Moho. [...] en el Obispado de Chuquiabo*" (Cobo 1983 [1653]: 229).

El pueblo de Conima también tiene una gran distribución superficial de materiales del período Inca. Las ciudades de Escoma, Ancoraimes y Huarina, probablemente se ajustan al mismo patrón. Es decir, tienen una gran primera ocupación colonial, como lo demuestran los datos de la Tasa de Toledo, con restos incas en la superficie. Otros pueblos de la región probablemente también se ajusten a este patrón.

Carpa es particularmente interesante debido a los muros incas existentes en el sitio y la excelente conservación de muchos de los edificios (Kidder 1943; Neira 1962, 1967). La ocupación Inca cubre menos de cinco hectáreas, pero los restos de la ar-

quitectura son bastante impresionante. Las paredes están construidas en estilo Inca Clásico provincial. La cerámica en la superficie sugiere un importante centro administrativo provincial, tal vez un tambo importante en el camino Omasuyu.

La ocupación Inca de las islas del lago Titicaca

Las islas en el lago Titicaca fueron ampliamente ocupadas por el estado Inca. Las ocupaciones en las islas principales se remontan a por lo menos a 2000 a.C., como lo demuestra el corte estratigráfico en la isla del Sol en el sitio de Ch'uxuqullu (Stanish *et al.* 2002). Reconocimientos de las islas del Sol y la Luna han indicado una importante presencia Inca. Es evidente que el factor determinante principal de asentamiento en las islas del Sol y la Luna fue su carácter ritual, aunque la distribución de los sitios indica que la producción agrícola fue igualmente importante.

Hay un importante asentamiento Inca en la isla de Amantaní, cerca de las dos colinas de *Pachamama* y *Pachatata*. Toda la ladera que conduce a los dos sitios ceremoniales fue un importante pueblo Inca. Los restos en la superficie son muy profusos, lo que indica un intenso establecimiento doméstico. La plaza semi-subterránea, en la colina sobre la ciudad, conocido como *Pachatata*, es claramente de un estilo preinca, pero es posible que las modificaciones de arquitectura para la construcción se hicieran en el período Inca.

La isla de Taquile tiene restos inca diseminados por la superficie en un patrón similar al de las otras grandes islas del lago. Ningún trabajo se ha publicado sobre la isla, pero es probable que la ocupación Inca se orientara hacia la producción agrícola y posiblemente ritual. En la cima de la colina más alta de la isla está un conjunto de estructuras de la época Inca que muy probablemente funcionaban como unidades de almacenamiento. Es posible que estos depósitos hubieran tenido maíz, que podría haber sido cultivado en la isla en ese momento.

Una serie de pequeñas islas en el lago también tienen restos Incas, y la isla Quiljata, en el sur, puede ser representativa. Es una isla muy prominente cerca de la orilla del lago, en la zona Chatuma en el extremo sur del gran lago. La isla se levanta dramáticamente desde el lago con laderas muy empinadas. Hoy en día es una isla, pero los niveles del lago a su alrededor son muy poco profundos. En la antigüedad, y en los últimos tiempos, la isla estuvo casi con toda seguridad conectada con el continente durante los períodos de sequía.

Un reconocimiento de la isla únicamente reveló una pequeña ocupación del período Altiplano (Stanish *et al.* 1997). Hay unos pocos tiestos similares a Pucarani, así como algunas estructuras redondas u ovaladas. La parte superior de la isla sólo permitió una ocupación modesta del período Altiplano. Unos pocos tiestos del período Inca indican, ya sea un lugar de habitación muy pequeña o tal vez un entierro y/o área ceremonial en la cumbre. Sorprendentemente, no hubo evidencia de mayor actividad ritual Inca en la parte superior, como se había esperado, tal como un importante afloramiento rocoso con tallas. En el lado sureste de la isla, en la zona de la playa,

hay un pueblo Inca bastante grande que cubre de dos a tres hectáreas. Un número de tumbas de cistas con lajas y chulpas están asociadas con esta área de habitación. No hay evidencia de arquitectura corporativa, y el sitio no aparece como un asentamiento importante en todos los documentos conocidos para el período. Una posible explicación para la ubicación del sitio es la abundancia de totora en el lago cerca de la isla en la actualidad. El sitio podría haber sido un asentamiento especializado en la producción de totora y pesca dentro del sistema de asentamiento Inca.

Otra pequeña isla, Pallalla, se encuentra al noreste de la isla del Sol. Es una isla pequeña, con poca superficie para la agricultura. Sin embargo, existe una estructura de 45 m de largo por 6 m de ancho con una serie de divisiones uniformes. La arquitectura es muy similar a la de una *qolca* Inca o estructura de almacenamiento. Los tiestos en la isla también indican que se trata de un sitio Inca. La función exacta de una *qolca* inca en una isla aislada se desconoce, pero es probable que Pallalla fuera parte de una ruta de peregrinación por las aguas del lago durante la época Inca. De acuerdo con uno de los primeros visitantes, Joseph Pentland, Pallalla se llamaba isla de los Plateros y tenía tumbas, y posiblemente figurinas de oro y plata (Pentland 1827: f. 90). Por supuesto, tales figuras son halladas en una serie de contextos ceremoniales, incluyendo ceremonias Capacchocha que podrían haber sido un componente de una peregrinación.

La isla de Koa era un sitio ritual importante durante el período Tiwanaku (véase Ponce *et al.* 1992). También fue un centro importante durante la época incaica, de acuerdo a una serie de ofrendas de época Inca que se encontraron. La isla estuvo, posiblemente, a lo largo de una ruta de peregrinación por las aguas del lago durante la época Incaica descritas a continuación.

Hay varias islas en el lago pequeño (Huiñamarca) que tienen importantes restos incas. Cordero (1972) publicó el primer informe de los restos incas en la isla de Suriki y en la isla Intja, y los muros del último se encontraron entre los ejemplos más finos de la arquitectura Inca en la cuenca del Titicaca. Asimismo, Esteves y Escalante (1994) reportaron una gran ocupación Inca en la isla Paco de Huiñamarca. Ellos observaron complejos de grandes terrazas asociadas a ocupación Inca. También hay una estructura en la parte delantera de piedra tallada en una roca que parece haber sido un templo Inca.

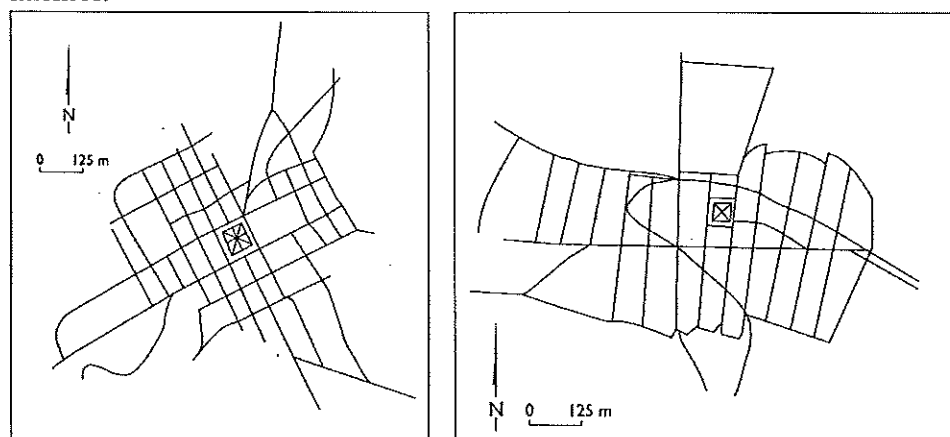
Otros tipos de sitios habitacionales durante el período Inca

El tipo de vivienda más común durante el período Inca, la terraza doméstica en ladera, es similar a la encontrada en períodos anteriores. Este tipo de sitio es, por lo general, menor de una hectárea de tamaño, con una pequeña concentración de dos o tres unidades domésticas. Existieron literalmente miles de tales sitios en la cuenca del Titicaca durante el período Inca. La gran mayoría de la población de la región vivía en sitios de terrazas domésticas o en asentamientos urbanos. En el área de Juli-Pomata, aproximadamente el 81% de la población vivía en estos dos tipos de sitios (Stanish *et al.* 1997: 208).

Otros tres tipos de sitios se encuentran ocasionalmente en los tiempos incaicos: pequeños sitios monticulares al borde del lago y sitios dispersos en terrenos llanos. Estos fueron raros y sus residentes no representan una porción significativa de la población.

PATRONES DE RETICULADO ORTOGONAL DEL PERÍODO INCA EN ASENTAMIENTOS PROVINCIALES

Los sitios de Hatuncolla, Chucuito y Juli (y posiblemente otros sitios de la región del Titicaca) están construidos en un patrón de reticulado modificado que ha sido denominado "ortogonal" por Hyslop (1990: 221). El plano ortogonal consiste de calles paralelas cruzadas por otras casi perpendiculares que se irradian levemente hacia afuera. Los ejemplos de Hyslop del patrón incluyen Cusco, Chinchero, Ollantaytambo, Chucuito y Hatuncolla (Hyslop 1990: 192-194). Las figuras 4 y 5 muestran los planos de Chucuito y Hatuncolla adaptados de Julien (1983) y Hyslop (1990). En ambos casos, como también en el de Juli, y muy probablemente otras ciudades importantes en la región del Titicaca con ocupaciones Inca, existe un plano ortogonal para los asentamientos.

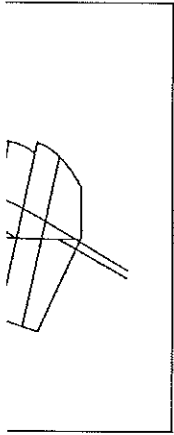


Figuras 4 y 5. Planos de Hatuncolla (izquierda) y Chucuito (derecha), una adaptación de Julien 1983 y Hyslop 1990.

En base al examen superficial, el plano ortogonal es una reminiscencia del plano reticular español utilizado en tantos otros asentamientos del Nuevo Mundo. Uno de los principales problemas en la arqueología del período Inca de los Andes Surcentrales es saber si este modelo es inca o español. Algunos arqueólogos que trabajaron en Torata Alta, Moquegua (P. Rice *et al.* 1989; Van Buren 1996) han argumentado que el patrón reticular del sitio es muy probablemente colonial español en fecha, un producto de las políticas de reducción de la Corona. Una evidencia que se ofrece es que durante las excavaciones se encontraron artefactos españoles en todos los niveles. Curiosamente, esto es similar en la excavación de Tschopik en Chucuito, donde se encontró fragmentos de cerámica vidriada del período español en todos los niveles adyacentes al Inca Uyu, una estructura inequívocamente de la época inca, construida en una provincia, pero casi con toda seguridad de mampostería de estilo Cusco deri-

empos incaicos:
terrenos llanos.
nificativa de la

de la región del
que ha sido de-
nsiste de calles
vamente hacia
Ollantaytambo,
tran los planos
en ambos casos,
portantes en la
para los asenta-



encia del plano
fundo. Uno de
des Surcentra-
trabajaron en
entado que el
fecha, un pro-
ofrece es que
os los niveles.
uito, donde se
los los niveles
ca, construida
ilo Cusco deri-

vado (Hyslop 1984: 130). Dada la brevedad de la ocupación Inca, y la longevidad de la española en la mayoría de sitios como Chucuito y Torata Alta, no es de extrañar que los artefactos coloniales se encuentran mezclados con los niveles Inca.

Gasparini y Margolies (1980: 77) creen que el plano reticular es de origen Inca. Ellos basan esta afirmación en dos observaciones: en primer lugar, que el reticulado español nunca se aparta de un patrón rígido de cuadrados, y en segundo lugar, que el patrón ortogonal es claramente típico de la arquitectura inca como lo demuestra el sitio de Ollantaytambo en el Valle de Urubamba, cerca de Cusco. Hay docenas de otros sitios Incas que se construyeron en un patrón reticular a lo largo de los Andes. La hacienda privada del emperador Inca Huáscar en el Cusco, en Calca, es un buen ejemplo (Niles 1993: 164). Este sitio fue construido en una retícula con los bloques inca existentes aún en su lugar en algunos de los muros. Las calles fueron bautizadas con nombres españoles, y el sitio fue rediseñado para los propósitos españoles.

Hyslop (1990: 193, 195, 200), por supuesto, define y cree que el modelo ortogonal es prehispánico. Señala que el plano ortogonal se diferencia de el de los españoles por tener plazas fuera del centro. También refuerza la observación de Gasparini y Margolies, sosteniendo que las calles en los planos incas generalmente no son rígidamente cuadradas como las españolas, y tienden a irradiar hacia el exterior (Hyslop 1990: 221). En la región circum-Titicaca, los sitios de Torata Alta, Juli, Hatuncolla, Ilave, y Chucuito se ajustan a este patrón inca, y no a la cuadrícula española. Julien alega también que el patrón de cuadrícula presente en Hatuncolla es de época Inca, concordando con Hyslop y las observaciones de Gasparini y Margolies (Julien 1983: 90-92). Sin embargo, claramente se observa modificaciones colonial española en todos estos sitios. Julien nota que la plaza de Hatuncolla fue probablemente recortada hacia una forma cuadrada para ajustarse a los cánones españoles de diseño del sitio.

DATOS SISTEMÁTICOS DE ASENTAMIENTO

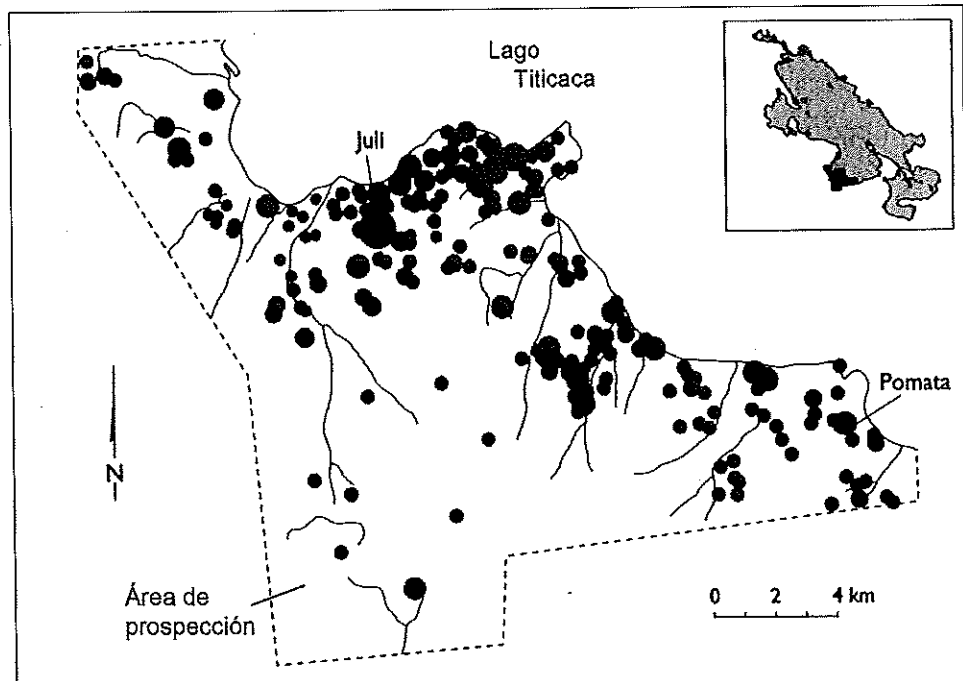
El primer modelo de patrón de asentamiento del período Inca en la cuenca del Titicaca fue ofrecido por Hyslop en 1976. Su macro patrón Chucuito e Inca describe el típico patrón de asentamiento del período de control Inca de la región. Hyslop encuentra quince sitios que pertenecen a este período. También describe cerámica Inca y Chucuito de estos lugares, estructuras con fina mampostería Inca y con ubicaciones usualmente en áreas expuestas al borde del lago.

Datos sistemáticos de la región Juli-Pomata

Los datos del reconocimiento de las áreas de Juli-Pomata y de Tiwanaku proporcionan un panorama más detallado de los patrones de asentamiento del período Inca. Juli fue una de las principales ciudades de la entidad política Lupaqa durante el siglo XVI, cuando se realizó la Visita de Diez de San Miguel. La subdivisión de Juli fue la ciudad más grande en población, con más del 19% del número total de contribuyentes en la provincia de Chucuito. Pomata fue la tercera ciudad más grande en población.

Tanto Juli como Pomata tuvieron el mayor porcentaje de tributarios aymara en comparación a la categoría de tributarios pobres de los urus. A lo largo de la Visita, Juli se incluyó sistemáticamente como la ciudad más importante de la región después de Chucuito. Por lo tanto, la investigación de Juli-Pomata proporciona algunos de los mejores datos para la reconstrucción de los patrones de asentamiento en la cuenca del Titicaca.

El patrón de asentamiento durante el período Inca en el área de prospección de Juli-Pomata se muestra en el Mapa 2. Es obvio que este patrón es dramáticamente más complejo de lo que cabría sospechar si se centrara únicamente en los centros inca. Hay tres diferencias importantes en el patrón de asentamiento con respecto al previo período Altiplano: los sitios fortificados fueron abandonados, se fundan las grandes ciudades y los campos elevados (camellones) fueron abandonados. El uso de la tierras de Puna se intensificó (19% de la población total), un proceso que comenzó durante el precedente período Altiplano. Un porcentaje significativo de la nueva población se concentró en las ciudades más grandes. En particular, las ciudades de Juli y Pomata fueron fundadas en este período.

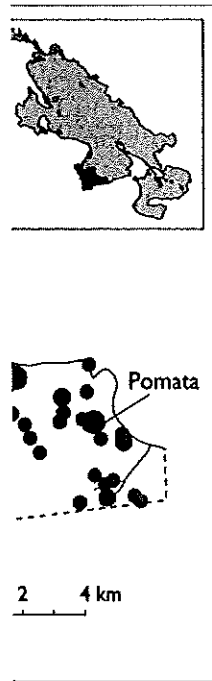


Mapa 2. Patrones de asentamiento del periodo Inca en el reconocimiento regional de Juli-Pomata.

El Inca no utilizó áreas de campos elevados, como lo indican la ubicación del sitio y los datos derivados de la población (Stanish 1994, 2003: 124). Esto es más probable, en relación a las condiciones ecológicas alteradas, específicamente la sequía y el promedio de temperaturas bajas, que comenzaron en la época de la conquista Inca (Graffam 1992; Ortloff y Kolata 1989). El patrón de asentamiento del período Inca es en gran medida circunscrito a las terrazas agrícolas y a áreas urbanizadas lacustres, lo que su-

os aymara en com-
yo de la Visita, Juli
región después de
na algunos de los
lento en la cuenca

prospección de Ju-
máticamente más
a los centros inca.
respecto al previo
undan las grandes
El uso de la tierras
comenzó durante
nueva población se
s de Juli y Pomata



mal de Juli-Pomata.

oicación del sitio y
s más probable, en
sequía y el prome-
ista Inca (Graffam
lo Inca es en gran
cuestres, lo que su-

giere una estrategia de maximización diseñada para producir y mover los productos básicos, y localizar las poblaciones en tierra agrícola óptima.

Demografía

La Figura 6 presenta nuestro cálculo de crecimiento de la población en la región de Juli-Pomata a lo largo del tiempo. La característica más evidente es el pico de crecimiento en el período Inca después de una tasa de crecimiento generalmente constante desde el período Formativo Medio (a inicios de Sillumocco). Esta tasa de crecimiento no podría ocurrir por sí sola de un aumento natural de la población. El nivel de población proyectado durante el período Inca sería de aproximadamente 90 hectáreas de residencia domésticas usando las tasas anteriores de crecimiento desde el período Formativo Medio hasta el Altiplano. La cifra real de 179 hectáreas es casi dos veces más grande. Estos datos dejan pocas dudas de que considerables cantidades de poblaciones se establecieron en la región de Juli-Pomata durante el período Inca.

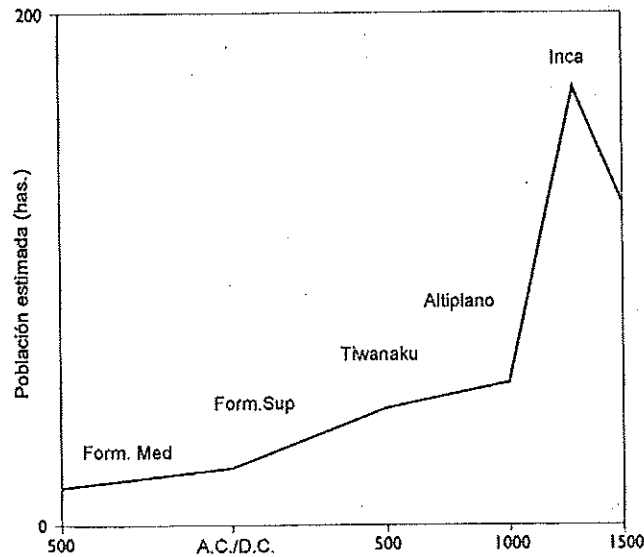


Figura 6. Curva de la población para el área de reconocimiento regional de Juli-Pomata, sobre la base de la superficie total de la residencia interna, calibrada para la duración del período.

Distribución de tamaño de sitios

La Figura 7 representa las distribuciones de tamaño de sitios para el área de Juli-Pomata durante el período Inca. Es instructivo comparar estas distribuciones con las de Tiwanaku temprano y del período Altiplano. Las dos observaciones más importantes son: (1) que las distribuciones del período Altiplano e Inca son muy similares para los sitios de 2,5 hectáreas y más pequeños, pero muy diferente para los sitios más grandes y (2) que la distribución del período Tiwanaku es dramáticamente diferente de la del período Altiplano. Entre los períodos Altiplano e Inca, todo cambio en la distribución de tamaño se produce en los sitios más grandes que 2,5 hectáreas.

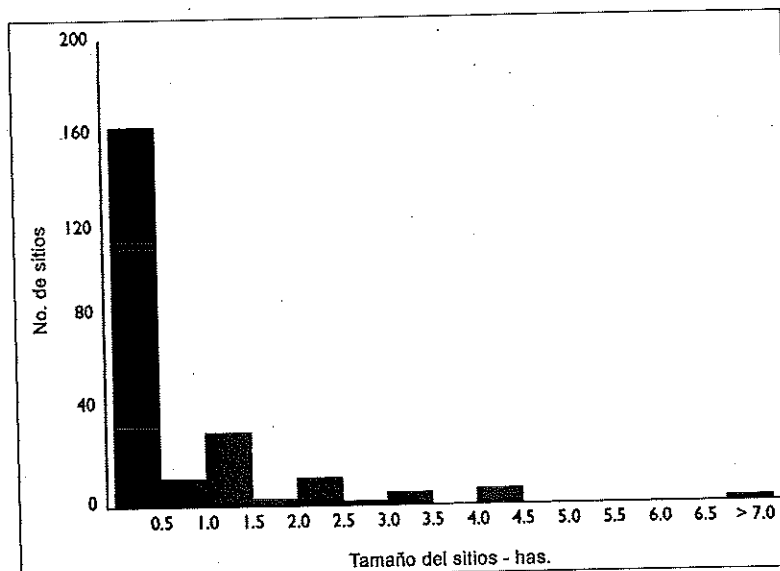


Figura 7. Distribuciones de tamaño de sitio del área de reconocimiento regional de Juli-Pomata durante el período Inca.

Creemos que los sitios más grandes que 2,5 hectáreas eran centros de elite, sedes administrativas, o concentraciones de población en un contexto de mayor producción de elite. La presencia o ausencia de los sitios más grandes se entiende mejor como el resultado del grado de centralización política y descentralización en la región de Juli-Pomata, es decir, en los períodos Tiwanaku e Inca, los sitios más grandes que 2,5 hectáreas son comunes, pero casi desaparecen en el período Altiplano, a medida que la organización política se torna ausente.

En el período Tiwanaku, por ejemplo, hay cuatro distintas categorías de tamaño de sitios, con un porcentaje muy alto de los sitios más grandes que 2,5 hectáreas (23% [7/30]). El cambio entre los patrones de Tiwanaku y del período Altiplano indica un abandono general de los sitios mayores que 2,5 hectáreas: esto indica una profunda reorganización del panorama político de la región. El colapso del estado Tiwanaku lleva al abandono dramático de prácticamente todos los grandes sitios de la zona, con una consiguiente reorganización de la mayor parte de la población no elitista en el período Altiplano. El número absoluto de los sitios y su población total se incrementaron, lo que indica que las personas que vivieron en los grandes sitios de Tiwanaku se trasladaron a los pequeños asentamientos dispersos por toda la región.

Durante la ocupación Inca, se fundaron sitios más grandes en la región. Sin embargo, en contraste con el cambio ocurrido entre el período Altiplano y el Tiwanaku, el cambio en la distribución del tamaño de los sitios entre los períodos Altiplano e Inca para sitios menores que 2,5 hectáreas, permanece virtualmente constante. Estos datos indican que el principal cambio en el período Inca corresponde a la adición de grandes concentraciones de población, sobre todo en sitios como Juli y Pomata, bajo la ocupación Inca.

Ubicaciones de sitios

Para los sitios menores que 2.5 hectáreas, hay poca diferencia, en términos de ubicación y altitud, entre los del período Inca y Altiplano. Sin embargo, durante el período Inca se agregan una serie de nuevos sitios, incluyendo aquellos mayores de 2,5 hectáreas. Estos sitios están en un rango de altitud de 3.800 a 4.100 m, con la mayoría de estos ubicados cerca del lago por debajo de los 3.900 m. En otras palabras, estos datos demuestran que la mayoría (doce de los diecisiete) de estos sitios de gran tamaño se encuentran cerca del lago, un lugar óptimo para la explotación de los recursos lacustres y la agricultura de secano en terrazas. Cinco sitios grandes nuevos, un número importante, fueron añadidos en la puna, lo que atestigua la importancia del pastoreo de camélidos en la economía política Inca.

Datos sistemáticos de asentamientos del valle de Tiwanaku

El asentamiento del período Inca en el valle de Tiwanaku es señalado por Albarracín-Jordán (1996a) y Mathews (1993) como el período Inka-Pacajes. El patrón es muy similar a la del área de Juli-Pomata, con un gran número de pequeños sitios dispersos en el paisaje, probablemente para maximizar la producción agrícola, además de un número reducido de grandes centros. Albarracín-Jordán y Mathews sugieren que la ocupación Inca no dio lugar a cambios profundos en la economía política local o los patrones de asentamiento (1990: 193), abogando por un control más indirecto de la región por el Estado Inca. Sin embargo, los datos de asentamiento (1990: 215-242) indican algunos cambios dramáticos en la transición del Intermedio Tardío al Inca, lo que sugiere un impacto Inca significativo. Por ejemplo, más del 50% de los sitios del Intermedio Tardío fueron abandonados durante la ocupación Inca, una cifra realmente más alta que la del área de Juli-Pomata. Muy significativamente, el número total de sitios en la época Inca (492) se redujo en casi la mitad del período Intermedio Tardío (948 sitios), pero casi regresó a esos niveles en el período Colonial Temprano (836 sitios). Del mismo modo, la distribución de sitios por zona ecológica cambió en los tiempos incaicos, pero regresó al patrón exacto del período preinca durante el período Colonial Temprano, al menos en el centro del valle de Tiwanaku (Mathews 1993). Sostenemos que estos datos indican grandes cambios coincidentes con la ocupación Inca, incluyendo un agregado importante del asentamiento que interrumpió los patrones de asentamiento preinca. El colapso del control Inca en el período Colonial Temprano permitió a la población volver a los patrones preincas antes de las reducciones españolas.

Mathews (1993: 322) ha sugerido cautelosamente que hubo una concentración de la población hacia el lago, específicamente en el sitio de Guaqui, una hipótesis con la que estoy de acuerdo. La evidencia documental indica que el centro mayor de Guaqui fue establecido por los incas (Mathews 1993: 319). Mathews nota, por ejemplo, que hubo una reducción de la población de alrededor de 60% en el centro del valle de Tiwanaku en los tiempos incaicos. En la parte baja del valle de Tiwanaku, un área que incluye Guaqui, había 40% más de sitios del período Inca que en el valle medio.

6.5 > 7.0

regional

os de elite, sedes
: mayor produc-
entiende mejor
ización en la re-
ios más grandes
Altiplano, a me-

orías de tamaño
5 hectáreas (23%
iplano indica un
ca una profunda
estado Tiwanaku
os de la zona, con
no elitista en el
tal se incremen-
ios de Tiwanaku
egión.

región. Sin em-
o y el Tiwanaku,
odos Altiplano e
constante. Estos
le a la adición de
li y Pomata, bajo

Hay algunas diferencias reales entre la región de Juli-Pomata y el valle de Tiwanaku durante el período Inca. La primera área parece haber sido más importante para el Inca, en la medida en que el número de personas introducidas en una región refleja su estatus en el Imperio. En el valle de Tiwanaku, las poblaciones fueron trasladadas dentro de la región para satisfacer las necesidades del Estado, pero en el área de Juli-Pomata, la gente fue movida dentro y a la región.

Datos sistemáticos de prospección de la isla del Sol

La isla del Sol fue reconocida por Brian Bauer, Oswaldo Rivera, y Charles Stanish en 1994 y 1995 (más detalles en Bauer y Stanish 2001). La prospección descubrió varias decenas de sitios Inca, incluyendo sitios habitacionales pequeños y grandes, y sitios con arquitectura en pie que no habrían sido estrictamente domésticos. La mayoría de los sitios de habitación fueron pequeños, con una dispersión leve de artefactos, particularmente, y cerámica Inca sobre terrazas domésticas asociadas con buenas tierras agrícolas. El sitio típico tenía menos de una hectárea de tamaño. Casi no hay arquitectura sobreviviente de estos sitios pequeños, excepto, de vez en cuando, cimientos de piedra de los muros. Casi todos los sitios estuvieron aislados de los demás, y muy probablemente fueron pequeñas aldeas de una o dos unidades domésticas. Entre los sitios que se acercaron a una hectárea en tamaño estuvieron algunos que podrían haber sido grupos de tres a cinco unidades domésticas, y por lo tanto aldeas pequeñas. Los sitios no habitacionales incluyeron centros rituales, tambos (estaciones de paso), puertos y tumbas. También se descubrió el sistema vial utilizado por los peregrinos incas, pero no hemos incluido los segmentos de caminos como sitios.

Una de las características más notables del sistema de asentamiento Inca es la abundancia de sitios pequeños. En la isla del Sol, más de sesenta sitios cubrieron menos de una hectárea. Este patrón fue descubierto también en la región de Juli-Pomata para el período Inca (Stanish 1997) y es característico de una estrategia de control imperial: una distribución bimodal, en general, de unos pocos sitios administrativos grandes con un gran número de pequeños pueblos y aldeas. En las islas del Sol y la Luna, los sitios administrativos importantes fueron Kasapata, Challapampa, el sitio 100 de Bandelier (o Pukara), y, posiblemente el sitio de Puncu en el lado sur de la isla, donde las balsas de Copacabana desembarcan (Stanish 2003: 275-277). Incluso estos sitios son pequeños para los estándares de tierra firme, donde Hatuncolla y Chucuito cubren por lo menos 50 hectáreas. Por tanto, es probable que Copacabana fuera el centro administrativo responsable de las islas en el imperio Inca. No sabemos el tamaño de Copacabana durante la ocupación Inca, pero era por lo menos tres veces más grande que el mayor sitio arqueológico en la isla del Sol. En otras palabras, los datos del tamaño de asentamiento de sitios sugieren que la isla no era un distrito administrativo independiente del estado Inca, sino que estaba vinculada a la región de Copacabana.

Aparte de la ausencia de grandes centros administrativos, es significativo que el estado Inca utilizara la misma estrategia en la isla que la que había utilizado en tierra firme con la dispersión de la mayor parte de la población en pequeños asentamien-

el valle de Tiwa- importante para una región refleja eron trasladadas en el área de Juli-

Charles Stanish en descubrió varias grandes, y sitios os. La mayoría de artefactos, parti- en buenas tierras asi no hay arqu- ando, cimientos os demás, y muy ésticas. Entre los s que podrían ha- aldeas pequeñas. aciones de paso), or los peregrinos s.

niento Inca es la os cubrieron me- in de Juli-Pomata ategía de control s administrativos islas del Sol y la lapampa, el sitio ado sur de la isla, 77). Incluso estos mcolla y Chucui- opacabana fuera a. No sabemos el menos tres veces tras palabras, los o era un distrito ulada a la región

gnificativo que el tilizado en tierra ños asentamien-

tos. Algunos de los sitios más grandes, probablemente funcionaron como sitios de menor importancia administrativa. Podemos interpretar estos datos para sugerir que las poblaciones nativas de la isla estaban dispersas y los *mitimaes* y otros grupos que dependían del imperio fueron concentrados en los asentamientos más grandes.

También es significativo que la mayor parte de los pequeños asentamientos Incas estuvieran en las tierras agrícolas principales. La isla del Sol fue de hecho un centro ritual y de peregrinaje importante, y el Inca entendió claramente que este tenía que estar aprovisionado. Los datos de asentamiento indican que casi todos los bienes de subsistencia que mantuvieron a la población de la isla –incluyendo a los sacerdotes, Mamaconas (mujeres escogidas del Inca), y otros especialistas en los rituales– se produjeron en la isla, y no fueron importados de otros lugares. De hecho, la distribución de las aldeas y pueblos incas en la isla se correlaciona con las mejores tierras agrícolas. Este patrón es idéntico al modelo en tierra firme, como lo demuestran los datos de asentamiento del reconocimiento de Juli-Pomata (Stanish *et al.* 1997).

Hay tres importantes excepciones a este patrón. En el lado sur de la isla, un impresionante conjunto de escalones llevan a la colina en medio de una “cuenca” natural, o pequeño valle. Estos escalones se inician en el sitio ritual conocido hoy como la Fuente del Inca. Un gran número de terrazas agrícolas bien hechas flanquean estos pasos. A diferencia de cualquier otra parte de la isla –y para el caso, a diferencia del área de prospección de todo Juli-Pomata, donde tales tierras de cultivo excelente existen– no hay casas o aldeas inca sobre y entre las terrazas. En otras palabras, toda la zona fue atravesada con hermosas terrazas, pero no hubo asentamientos en los propios campos. De hecho, los sitios de habitación estuvieron, en ambos lados del valle hacia el este y el oeste, donde estuvieron concentradas en gran número. En estas últimas áreas también había terrazas agrícolas y sitios asociados de habitación que albergaban a la población que presumiblemente han trabajado estos campos. El patrón típico de la cuenca del Titicaca en el período Inca, incluye un conjunto de campos agrícolas y una serie de sitios que albergaron a la población campesina que trabajaba los campos, pero existió una desviación de este patrón en el valle por encima de la Fuente del Inca.

Una forma de explicar la distribución de los asentamientos en la isla del Sol es como una función de factores determinantes de asentamiento ritual, es decir, el Estado Inca pudo haber obligado a las personas a vivir lejos de este valle en particular por razones rituales y/o estéticas. Toda la sección de valle habría sido construida con bellas terrazas, quizá jardines de viviendas, de maíces especiales u otras plantas, pero los campesinos que trabajaban estos campos parecen haber estado prohibidos de vivir allí. Tal vez esto fue por razones rituales, o quizá era para dejar libre el área de los asentamientos humanos por razones estéticas. En cualquier caso, este pequeño valle fue alterado en función de las necesidades de la compleja peregrinación de toda la isla.

La segunda área que no se ajusta al patrón óptimo de uso de la tierra agrícola es la parte occidental de la isla, donde hay grandes terrazas sin ninguna evidencia de sitios de habitación. Es posible que esta área fuera para la producción de cultivos especia-

les. De acuerdo con Ramos Gavilán (1988 [1621]: 45), "En una destas playas vezina a la peña Titicaca intentó el Inga sembrar una chácara de Coca para el sol", lo que sugiere que la coca se iba a utilizar para los propósitos del ritual. El clima en esta zona es distinto debido a la alta radiación solar y debido a que la topografía protege las áreas aterrazadas del viento. El efecto fue crear un ambiente más cálido, lo que podría haber sido utilizado para cultivos no altiplánicos.

Titikala es la tercera área que no se ajusta al patrón. Aunque hay vestigios de asentamientos humanos importantes, no parece existir importantes tierras agrícolas sostenibles. Un número de sitios fueron descubiertos en la parte norte de la isla, la mayoría de ellos pequeños pueblos o caseríos adyacentes al complejo ritual que incluye la Roca Sagrada (Figura 8), la Chincana, y Mama Ojila. Más al norte, lejos del centro ritual, existen pequeñas aldeas en la Península Ticani. Estos sitios están asociados con algunas terrazas modestas y probablemente albergaban a los agricultores que cultivaban maíz para uso ritual, así como otros cultivos para el mantenimiento de los especialistas religiosos que cuidaban el templo. En otras palabras, el área misma de Titikala no era una zona agrícola; los factores determinantes del asentamiento allí fueron estrictamente rituales, con la subsistencia de los habitantes proporcionada por el resto de la isla.

El número de sitios y el tamaño total del área de vivienda durante el período Inca es muy alto en relación con los períodos anteriores. Al igual que en el área de Juli-Pomata, este incremento no puede explicarse sólo por el crecimiento natural de la población. Incluso teniendo en cuenta algunos problemas metodológicos menores, existe poca duda que la población fue trasladada allí desde otros lugares.⁸ En el caso de la isla, la evidencia documental indica que el Inca importó colonos mitimae. También es probable que el Inca reuniera a las poblaciones dispersas del período Altiplano hacia ubicaciones al borde del lago y la isla donde ellos pudieran ser controlados más eficazmente. La isla habría sido un lugar obvio para poner estos colonos para apoyar a los especialistas en rituales.

Durante la ocupación Inca, un grupo de asentamientos e infraestructuras agrícolas cerca a la sureña bahía Kona se utilizaban para cultivar intensivamente los productos agrícolas (véase el Mapa 3). El sitio principal de este grupo es un asentamiento Inca que se caracterizaba por una plataforma de muros con nichos. El sitio mismo se encuentra entre dos quebradas, cada uno de las cuales fue canalizada con muros de desviación de agua. Estos muros se estrechaban y formaban el cuello de una gran depresión ovalada en la base de la pampa; que ciertamente funcionó como un tanque o depósito. Por debajo del reservorio hay una serie de relictos de campos elevados (camellones), que no cubren un área extensa (sólo unas pocas hectáreas), pero son altamente significativos.

8 Algunos factores que pueden inflar artificialmente la población durante el período Inca incluyen la ubicuidad de la cerámica diagnóstica Inca, y la mejor preservación de sitios a causa del período de tiempo más tardío. Ambos factores se trataron en el análisis. A pesar de los sesgos, queda claro que hubo un aumento considerable en la población de la isla.

playas vezina a la
que sugiere que
a zona es distinto
las áreas aterra-
podría haber sido

hay vestigios de
es tierras agríco-
e norte de la isla,
mplejo ritual que
al norte, lejos del
s sitios están aso-
a los agricultores
mantenimiento de
as, el área misma
asentamiento allí
es proporcionada

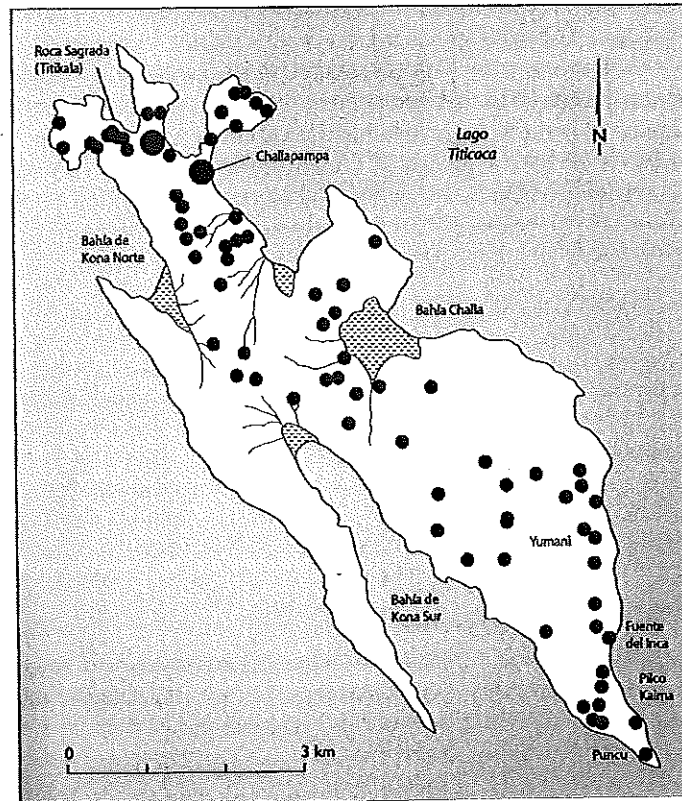
te el período Inca
en el área de Juli-
ento natural de la
ológicos menores,
igares.⁸ En el caso
os mitimaes. Tam-
el período Altipla-
n ser controlados
stos colonos para

estructuras agríco-
tivamente los pro-
: un asentamiento
os. El sitio mismo
lizada con muros
uello de una gran
ó como un tanque
campos elevados
táreas), pero son

nte el período Inca
ervación de sitios a
el análisis. A pesar
lación de la isla.



Figura 8. Vista de la plaza sagrada, la Titikala o roca sagrada, y restos del templo Inca en la Isla del Sol del lago Titicaca.



Mapa 3. Patrón de asentamiento del periodo Inca (1450-1532 d.C.) en la Isla del Sol.

La existencia de campos elevados durante la época incaica fue extremadamente rara. La mayoría de los estudios indican que los campos estaban fuera de uso en el momento de la conquista Inca, un período que se correlaciona con el inicio de la Pequeña Edad de Hielo. Además, este fue un período de una amplia y progresiva sequía, restringiendo severamente el cultivo de campos elevados. Sin embargo, hay pruebas convincentes de que los campos cerca de la bahía Kona estaban en uso durante la ocupación Inca. Desde una perspectiva medioambiental, la existencia de estos campos representa una excepción que confirma la regla. Esto apoya, en gran medida, una explicación ecológica del colapso de los campos debido a la sequía y a la disminución de las temperaturas. La tierra cerca de la orilla del lago, sobre todo en el área protegida de la bahía de Kona, habría sido sensiblemente más cálida que la de la cuenca del Titicaca en general. Además, las dos quebradas y las estructuras especiales de depósito habrían proporcionado agua dulce suficiente como para hacer viables los cultivos. En otras palabras, el Inca reconstruyó las condiciones necesarias para que los campos elevados fueran productivos en este entorno atípico y muy favorable. La asociación de este complejo agrícola, con una plataforma de paredes con nichos, es altamente sugestiva para un uso especial o ritual de los campos. Así pues, parece que el complejo de campos de la bahía Kona fue una zona agrícola especial diseñada para cultivar maíz y, posiblemente, otras plantas para el centro de peregrinación.

Otro factor determinante para el asentamiento durante el período Inca habría sido el sistema de caminos. Los caminos estaban probablemente en el territorio desde el período Tiwanaku, y fueron, tal vez, construidos a partir de los caminos y senderos que se habían utilizado hace milenios para cruzar la isla. Los incas eran expertos en la formalización de los antiguos sistemas de caminos a través de los Andes, y ellos hicieron lo mismo en la isla del Sol. Dos caminos principales llevaron desde el lado sur de la isla a la zona Titikala. La primera se inicia en la zona de Yumani y conduce hacia el norte por terreno elevado en el lado oeste de la isla pasando Apachinaca. Este continúa a lo largo de la cresta alta, pasa por algunas construcciones de plataformas pequeñas, y luego desciende hasta el área de Titikala. El segundo camino también comienza en la zona de Yumani y continúa en el lado oriental hasta Apachinaca. Este camino luego desciende más allá de la bahía de Challa y sigue el lado este de la isla, pasando por Challapampa, Challa, Kasapata, y finalmente llega a la zona Titikala. Los sitios Incas a lo largo de estos caminos fueron construidos en parte para los servicios y/o para tener acceso a ellos.

SISTEMA ECONÓMICO INCA

Sistemas agrícolas locales durante la ocupación Inca

El análisis de los datos de asentamiento de la región Juli-Pomata ha permitido definir la importancia relativa de las actividades económicas a través del tiempo. Cuatro actividades económicas principales fueron seguidas por las poblaciones en la cuenca del Titicaca: la agricultura de campos elevados (camellones), la agricultura de secano en terrazas, el pastoreo de camélidos y la explotación de los recursos lacustres. Cada una de estas actividades está relacionada con la ubicación de los sitios. La zona de la

tremadamente
ra de uso en el
inicio de la Pe-
gresiva secura,
o, hay pruebas
uso durante la
i de estos cam-
an medida, una
la disminución
n el área prote-
a de la cuenca
s especiales de
acer viables los
sarias para que
y favorable. La
s con nichos, es
ues, parece que
il diseñada para
nación.

do Inca habría
territorio desde
minos y senderos
ran expertos en
s Andes, y ellos
on desde el lado
mani y conduce
Apachinaca. Este
s de plataformas
camino también
Apachinaca. Este
lo este de la isla,
ona Titikala. Los
para los servicios

a permitido defi-
el tiempo. Cuatro
ones en la cuenca
cultura de secano
s lacustres. Cada
ios. La zona de la

puna es ideal para el pastoreo de camélidos, y sólo marginal para el cultivo del tubérculo. La zona de campos elevados, confinada a la pampa llana interior del lago y junto a los ríos, es agrícolamente útil sólo con las construcciones de campos elevados, aunque hoy en día se utiliza para el pastoreo marginal y sólo existen relictos de estos campos. Las áreas de terrazas en la región Suni se dividen en dos tipos de contemporaneidad Aymara. Las áreas de pendiente suave en la base de los cerros que están protegidos del viento se consideran tierras de cultivo ideal, casi tan buenas como los campos elevados. Las propias laderas, un segundo tipo, generalmente se consideran como zonas pobres a moderadas para el cultivo (M. Tschopik 1946: 513). Lo que es significativo es que cada zona ofrece oportunidades económicas específicas y diferentes. Los datos del reconocimiento de Juli-Pomata nos permiten definir el uso relativo de las cuatro estrategias económicas mediante la localización de los sitios y el cálculo del área habitacional total por período (por ejemplo, ver Stanish 1994).

El análisis de los datos de asentamientos ha revelado varios patrones. En primer lugar, la agricultura en campos elevados desapareció durante la época incaica. Los datos de asentamientos indican un alejamiento de las zonas de campos elevados, en el área de estudio, hacia ubicaciones en zonas de terraza de secano y zonas de pastizales en la puna (Stanish 1994). La explicación más parsimoniosa de los datos es que las condiciones ecológicas se alteraron, esencialmente por la aparición de una menor temperatura media iniciada alrededor del año 1400 d.C. y que fue uno de los principales factores en este cambio económico (Graffam 1992; Kolata 1993: 298; Ortloff y Kolata 1989).

En segundo lugar, se produjo un cambio sustancial en los pastizales de la puna, especialmente cuando se compara con las cifras de períodos anteriores. En el período de Tiwanaku, cerca del 4% de la población vive en la puna, y en el período Altiplano la población que vive se incrementó a 14%, mientras que en la época Inca cerca del 20% de la población vive en la puna.

Un patrón de asentamiento del período Inca especializado en terrazas agrícolas y las zonas urbanas lacustres, sugiere una estrategia de maximización diseñada para producir y exportar los productos, además de localizar a las poblaciones en tierras para optimizar así los campos de cultivo. La importancia de la lana de camélidos en la economía Inca se indica por el hecho de que el 20% de la población vivía en pastizales para pastoreo.

¿Por qué colapsaron los campos elevados del sistema agrícola?

A finales del siglo XV, importantes cambios ecológicos ocurrieron en la región del Titicaca. La Pequeña Edad de Hielo, un período de menor temperatura ambiental, data de alrededor del año 1480 d.C. hasta el siglo XIX (Graffam 1992: 899). Nuestros datos apoyan los argumentos tanto de Graffam (1990: 248-249) como los de Ortloff y Kolata (1993) que plantearon que los campos elevados eran ecológicamente inviables durante el tiempo de la conquista Inca.

Los datos de asentamiento de Juli-Pomata reflejan este cambio en la situación ecológica. Menos del 15% de la población vivía en las áreas de campos elevados durante este período, y esto puede explicarse por la presencia de un gran camino Inca que atraviesa la pampa en las zonas de los antiguos campos elevados. La elite Inca persiguió alternativas y estrategias básicas de financiación de la riqueza en la región circum-Titicaca, como la especialización económica y el establecimiento, en las tierras bajas, de colonias agrícolas de áreas de maíz (por ejemplo, Murra 1982; Wachtel 1982).

Los almacenes Inca: Las qolcas

La *qolca* o almacén, fue una de las principales características del sistema administrativo y militar Inca. Las qolcas estuvieron surtidas con tela, maíz, calzado y otros productos utilizados para alimentar y vestir a los ejércitos. En uno de los primeros documentos conocidos que existen luego de la conquista española, el anónimo *La Conquista del Perú*, nos proporciona una descripción sobre las qolcas: "Ellos [Hernando de Soto y soldados] llegaron a la aldea, que era grande y en algunas casas muy altas se encontró una gran cantidad de maíz y zapatos. Otras casas estaban llenas de lana y más de 500 mujeres que no hacían otra cosa más que [hacer] la ropa y chicha para los soldados. En estas casas había una gran cantidad de esta chicha" (Sinclair 1929: 27).

Este documento anónimo también hace una interesante referencia a, quizás, otro producto de valor militar almacenado en las qolcas. Al llegar a Cajamarca, los españoles observaron una casa con árboles, al parecer donde Atahualpa estaba, y "alrededor de esta casa en todas partes, por una distancia de más de media legua, se cubrió el suelo con carpas blancas" (Sinclair 1929: 29-30). Sí aceptamos la veracidad de esta cita, es evidente que al menos algunos soldados en el ejército Inca tenían tiendas de campaña, ya sea de algodón o lana.

Los depósitos, por consiguiente, probablemente contenían al menos tela para ropa y carpas, calzado, maíz y chicha. Estos productos fueron distribuidos a los soldados y fueron utilizados para mantener al ejército. La Visita de Diez de San Miguel hace decenas de referencias de tambos que aún estaban en uso por lo menos durante 1567. Diez de San Miguel abordó directamente la cuestión de los tambos en una sección llamada "En cuanto al servicio de los tambos": "las siete ciudades principales en el camino real son grandes y proporcionan mano de obra importante en el mantenimiento de los tambos porque estos le dan totora y leña a todos los viajeros que pasan y hay muchos indios que están ocupados en esto" (Diez de San Miguel 1964: 213). En otra sección de la Visita, el corregidor Licenciado Estrada señaló que "cada pueblo sirve a su tambo y que este servicio se realiza habitualmente por los indios Uros porque son pobres" (Diez de San Miguel 1964: 52). La evidencia en la Visita se ajusta a nuestro modelo general de los depósitos del Inca como siendo mantenidos por las comunidades locales como parte de sus obligaciones de trabajo de la mita.

Minería de metales preciosos

La región del Collasuyu proporcionó mano de obra para lo que parece haber sido una de las minas más importantes de plata del imperio Inca. Conocida como Porco, la mina mencionada por Cieza como una principal fuente de metal para el Coricancha en Cusco (Cieza 1553: capítulo 108). La Visita de Diez de San Miguel contiene numerosas referencias a esa mina. También se extraía plata cerca de Puno durante el período Colonial. (Ver también Schultze *et al.* en este volumen).

La extracción del oro y la plata fue una actividad económica muy importante en la cuenca del Titicaca durante la ocupación Inca. El oro era un producto altamente apreciado, utilizado en la arquitectura, obras de arte de elite, objetos rituales, etc. Jean Berthelet hace una observación importante sobre la gran cantidad de oro y plata capturada por los españoles, lo que atestigua la "existencia de una minería intensiva, la movilización de muchos trabajadores, y una organización de las minas a nivel estatal" durante el Tawantinsuyu (Berthelet 1986: 69). Durante el período Colonial español, no hay duda de que la región circum-Titicaca fue una de las zonas mineras más productivas de América del Sur. No es de extrañar que el Estado Inca también explotara el oro y la plata de la región.

Según Berthelet (1986: 72), había dos tipos de minas en la región. Al igual que con otras formas de riqueza verdadera, como la tierra y el agua, las zonas mineras se dividieron en aquellas pertenecientes a los incas y las que pertenecían a los grupos étnicos locales. Las minas del Inca o del estado se concentraban en ciertas áreas, tales como Carabaya, Huancané, Chuquiabo, Porco, y así sucesivamente, y las minas de la comunidad se encontraban dispersas en los valles de los ríos y quebradas (ver Portugal 1972). La evidencia documental sugiere que los incas controlaron la mayor parte de las minas de socavón más productivas y la fuerza de trabajo intensiva, aunque las elites locales mantuvieron el control de las minas de los metales preciosos.

La Tasa de Toledo enumera los impuestos recaudados de varias comunidades de la región. La Tabla 3 enumera algunas ciudades seleccionadas y sus elementos de tributo, incluyendo aquellos en los que el oro era recogido. El Mapa 4 muestra las ciudades que debieron proporcionar oro para el Estado español en el siglo XVI. La distribución de las comunidades tributarias en oro corresponde bien con la reconstrucción de Berthelet de las principales áreas productoras de oro en el período Inca (Berthelet 1986: 73). Las principales minas de oro aluvial se encontraban en la región de Omasuyu, al este y al noreste del lago, y sobre todo de la cordillera en la región de Carabaya. En la década de 1480, la zona de Carabaya fue conquistada por Túpac Yupanqui, y el Inca reclamó las minas de oro (Berthelet 1986: 74). Las zonas productoras de oro fueron trabajadas por los colonos, así como por los grupos étnicos locales. En Chuquiabo, fue Huayna Cápac, el sucesor de Tupac Yupanqui, quien re-asetó indios en el sitio para trabajar las minas (Berthelet 1986: 74). Berthelet localiza varias otras minas importantes, en particular las minas de plata en Porco y Tarapacá, en el extremo sur. Tanto Porco y Chuquiabo eran propiedad del Inca (Berthelet 1986: 74). Curiosamente, el Estado Inca proporcionó pesos e inspectores para asegurar que el Inca expropiara suficientes cantidades de metales preciosos.

Ciudad	Oro	Tejido/lana	Chuño	Maíz	Pescado	Animales	Sal
MACHACA		X					
CAPACHICA		X	X		X		
PUCARANI	X	X	X	X			
HUARINA	X	X	X	X	X		
GUAQUI		X	X		X	X	
PUNO		X	X		X	X	
ACHACACHE	X	X	X	X			
HUANCANÉ	X	X	X				
TIWANAKU		X	X		X	X	
PAUCARCOLLA		X	X		X	X	X
COATA		X	X		X		
ANCORAIMES	X	X	X				
COPACABANA		X	X		X		
CARABUCO	X	X	X	X	X		
MOHO/CONIMA	X	X	X		X		
VILQUE	X	X	X	X	X		
CAMINACA	X	X	X	X		X	
MOQUEGUA				X			
ARAPA	X	X	X	X		X	
SAMAN	X	X	X	X	X	X	
ASILLO	X	X	X	X	X	X	
AZÁNGARO	X	X		X	X	X	
TARACO	X	X	X	X		X	
NUÑO A	X	X	X	X		X	
LAMPA		X				X	
HATUNCOLLA		X	X		X	X	
AYAVIRI/CUPI		X				X	
NICASIO		X			X	X	
CARABAYA	X			X			
PUCARA/QUIPA	X	X				X	

Tabla 3. Las ciudades seleccionadas y sus artículos de tributo que se enumeran en la Tasa de Toledo.

Los caminos incas parecen, al menos en parte, estar asociados a la extracción de estos metales. El principal camino Inca en el sur, por ejemplo, pasa cerca a Chuquiabo y directamente por el pueblo minero de Porco. El camino Omasuyu obviamente bordea el lado oriental del lago, pasando por una serie de ciudades asociadas a la región de Carabaya. Grandes tramos del camino Omasuyu aún pueden verse. La Figura 9 muestra una sección de camino por encima de Moho, en el lado oriental del lago. El camino está pavimentado con losas de piedra y tiene cerca de dos a tres metros de ancho. Esto representa una sección del camino principal en el lado oriental, con una serie de caminos secundarios que, muy probablemente, se dirigían hacia el este para aprovechar la producción de oro de las regiones semi-tropicales a sólo uno o dos días de camino a pie.



Figura 9. Segmento del camino Inca cerca de Moho, Perú. Fotografía del autor.

Producción y estilos de cerámica

La cerámica del período Inca en la región del Titicaca ha sido discutida por varios autores, sobre todo Julien (1983). En el área de Juli-Pomata, hemos definido una serie de tipos de cerámica del período Inca. Prácticamente el 98% de la muestra conocida de tiestos Inca fueron fabricados localmente. El tipo local Inca representa imitaciones de los estilos de Cusco fabricados en la región del Titicaca. El estilo de cerámica Chucuito parece ser un fenómeno local, elaborado por primera vez bajo la ocupación Inca. Aunque no hay antecedentes directos de los estilos decorativos Chucuito, muchos de los motivos son observados en la cerámica Inca del Cusco. A diferencia de Chucuito, Pacajes y los motivos del tipo Sillustani tienen antecedentes anteriores en la región del Titicaca.

Este patrón de la fabricación local de cerámica decorada ofrece información sobre la naturaleza del control inca provincial. D'Altroy y Bishop (1990) analizaron la composición química de la cerámica del período Inca de cuatro áreas en los Andes

centrales, incluyendo la cuenca del Titicaca, el Valle del Mantaro, Tarma, y Cusco. Llegaron a la conclusión que "diferentes conjuntos cerámicos fueron producidos y consumidos en las tres regiones principales. Virtualmente ninguna de la cerámica Inka imperial analizada de las áreas de Mantaro Superior o del Lago Titicaca fue producida en el Cusco y enviada a esas áreas."

El análisis estilístico de la cerámica del período Inca de toda la cuenca del Titicaca apoya esta hipótesis. En la región de Juli-Pomata, por ejemplo, Steadman ha definido una serie de diferentes tipos de pasta que pueden ser locales, semi-locales o exóticos según su lugar de fabricación. En el caso de la cerámica del período Inca, la mayor parte de los tiestos de la muestra parece que fueron fabricados localmente con una pasta utilizada tanto previamente antes de la ocupación Inca como también en el período Colonial Temprano.

Siguiendo con la cerámica producida durante la ocupación Inca de la cuenca del Titicaca, el estudio más detallado de los cambios en el estilo alfarero, es la obra de Julien (1983) en el sitio de Hatuncolla. Ella excavó once unidades de cateo en el sitio y pudo definir una secuencia cerámica de cuatro fases. De acuerdo a esta investigación, todos los artefactos manufacturados en el sitio representan un momento en el que existió una fuerte influencia Inca en Hatuncolla, lo que indica que el sitio fue fundado durante la expansión incaica.

En la cronología refinada de cerámica, propuesta por Julien (1983: 151-153) para la ocupación Inca de Hatuncolla, hay tres fases pre-coloniales, empezando con la fundación del sitio. En la fase 1 existe una clara influencia de las tradiciones de cerámica del Cusco, imitado en su mayor parte por dos arcillas locales junto con un conjunto preinca derivado de Sillustani. Algunas de ellas son imitaciones simples, aunque otras con préstamos más sutiles. Julien señala que los cuencos decorados son los más importantes en el conjunto cerámico. Ella también nota una ruptura estilística importante de las tradiciones preincas de Sillustani, enfatizando que la ocupación Inca alcanzó hasta los mismos cánones estilísticos de la población local.

Para la Fase 2, Julien observa una mayor variedad de perfiles de borde y decoración. Una vez más, los cuencos fueron importantes, pero hubo muchas más formas, que fueron tomadas del inventario de Cusco. Sólo algunas de las formas de la tradición de Sillustani, obtenidas de la Fase 1, continuaron en la Fase 2. La Fase 3 es el último período prehispánico de cerámica definida por Julien (1983: 203-230). Los cuencos poco profundos continuaron, pero se agregaron cuencos más grandes. El estilo Sillustani continuó, y Julien observa un resurgimiento de rasgos morfológicos conservadores Sillustani, con menos formas del Inca cusqueño. En la primera fase influenciada por los españoles, Julien advierte acabados de superficie de la cerámica similares a las del Cusco con vasijas hechas en torno y una ausencia de cerámica vidriada.

En el área de Juli-Pomata, el personal del Proyecto Lupaqa ha definido una serie de tipos de cerámica de la época incaica. Hay varios tipos diagnósticos del período Inca en las áreas de Juli, Pomata, Ccapia y Desaguadero. La forma más común es, de lejos, el cuenco, pero también son muy comunes las botellas Incas (conocidas como aríbalos).

o, Tarma, y Cusco. eron producidos y ma de la cerámica o Titicaca fue pro-

cuenca del Titicaca adman ha definido i-locales o exóticos do Inca, la mayor calmente con una mo también en el

ca de la cuenca del rero, es la obra de e cateo en el sitio y esta investigación, omento en el que el sitio fue fundado

983: 151-153) para eizando con la fun- ciones de cerámica ito con un conjun- es simples, aunque orados son los más tura estilística im- e la ocupación Inca l.

de borde y decora- uchas más formas, formas de la tradi- La Fase 3 es el últi- 3-230). Los cuencos des. El estilo Sillus- ógicos conservado- a fase influenciada mica similares a las vidriada.

efinido una serie de os del período Inca mún es, de lejos, el das como aríbalos).

El motivo decorativo más común es el Inca Local. Este último tipo es esencialmente cerámica Inca elaborada en la cuenca del Titicaca, y las fechas para el período Inca están entre los 1450 a los 1532 d.C. Estas piezas son imitaciones de la cerámica del Cusco, con botellas y cuencos como formas predominantes. En particular, el uso de motivos del Cusco y las distintivas protuberancias dobles en el borde de los cuencos sirven para identificar este tipo. Julien señala que el uso de pastas y pigmentos locales y la mala interpretación de los motivos Cusco identifican al estilo Inca Local como de fabricación original del área del Titicaca (Julien 1983: 146). Nosotros reconocemos tres subtipos dentro del grupo Inca Local: Inca Local Llano, Inca Local Policromo e Inca Local Bícromo.

Otro tipo del período Inca es Chucuito. Prácticamente todos los tipos de Chucuito tienen forma de cuenco. Este tipo fue definido por primera vez por M. Tschopik (1946: 27-31) como dos vajillas relacionadas: Chucuito Policromo y Chucuito Negro sobre Rojo. Los motivos decorativos dominantes incluyen diseños de animales y plantas, también utilizan diseños de insectos, humanos y formas geométricas. Las cerámicas en la zona de Chucuito-Juli-Pomata son fabricadas localmente. M. Tschopik (1946: 27) señala que las pastas de Chucuito son de textura fina y tienden a ser de color rojo o rosa claro. Estas tienen temperante de arena, con inclusión ocasional de mica.

Pacajes es un tipo del período Inca, más común de la zona de Desaguadero y fue reportado por primera vez en detalle por Rydén (1957: 235-238) a partir de un número de sitios de Bolivia. Albarracín-Jordán y Mathews (1990: 171) y Mathews (1993) se refieren a este tipo como Inka-Pacaje, asignándole una fecha del período Inca. Este tipo de cerámica está, casi con toda seguridad, asociado con la región de Pacajes de la cuenca sur.

La cerámica Pacajes es fácilmente reconocida por los diseños distintivos de *llamitas* (y formas similares, no relacionadas) en la superficie interior de los cuencos. Al parecer la totalidad de la cerámica es del período Inca, dada su similitud con los cuencos Chucuito e Inca local. La baja incidencia en la región de este tipo y su mayor densidad conocida al sur sugieren fuertemente que Pacajes es una importación exótica en el área de Juli-Pomata. Con una sola excepción, todos los ejemplos del área Pacajes, del estudio de Juli-Desaguadero, son formas de cuenco.

Los tipos Sillustani son encontrados tanto en contextos del período Altiplano como en los del período Inca, tal como se ha determinado por las excavaciones estratigráficas y el análisis estilístico (Julien 1983: 116-125; Stanish 1991: 13-14). Tipos Sillustani del período Inca son bastante fáciles de distinguir por los labios más gruesos, formas de cuencos menos profundas, exterior bruñido más fino, y motivos de diseño más elaborados. El tipo Sillustani del período Inca también fue identificado por primera vez y nombrado por M. Tschopik (1946: 22-27), y discutido más adelante por Julien (1982), Revilla Becerra y Uriarte Paniagua (1985) y Stanish (1991). Al igual que con los tipos preinca, prácticamente todos los diagnósticos Sillustani son cuencos. La característica básica que define el tipo de Sillustani es un conjunto de líneas paralelas a lo largo del borde interior de cuencos bruñidos o pulidos. Tschopik sugirió cuatro vajillas dentro de la serie de Sillustani: Sillustani Policromo, Sillustani Marrón sobre

crema, Sillustani Negro sobre Rojo, y Sillustani Negro y Blanco sobre Rojo. No hemos encontrado ninguna policromada (con una excepción que fue clasificada como posiblemente Chucuito Policromo) o Sillustani Negro y Blanco sobre Rojo en el área de Juli-Pomata y, por lo tanto, no las incluimos en nuestra tipología (Stanish *et al.* 1997). Hemos definido un subtipo adicional, Sillustani Negro sobre Naranja. Basándonos en las características de la pasta, el Sillustani Marrón sobre Crema habría sido importado a la zona de Juli-Pomata, pero el Negro sobre Naranja y Negro sobre Rojo, muy probablemente, fueron hechos localmente.

Hay algunas asociaciones geográficas relativamente fuertes entre los principales estilos de cerámica del período Inca y las entidades políticas en la región del Titicaca. Por ejemplo, el estilo de cerámica Chucuito se asocia claramente con la entidad política Lupaqa (Hyslop 1976: 147; Stanish *et al.* 1997). El estilo de cerámica Sillustani se asocia con el área Colla ubicada en el norte y el noroeste de la cuenca del Titicaca. El estilo Pacajes se encuentra en la región de Pacajes, en el sur y extremo suroeste (Albarracín-Jordán 1992: 313; Portugal 1988; Stanish *et al.* 1997).

Relaciones regionales

El concepto de complementariedad zonal, o verticalidad, fue introducido aplicándose al estado Lupaqa, en particular, y la cuenca del altiplano del Titicaca y el período Inca en general. Uno de los mejores métodos arqueológicos para comprobar el modelo de complementariedad zonal ha sido la hipótesis de la existencia de un territorio colonial. En 1983-1985, se llevó a cabo una investigación en asentamientos del período Intermedio Tardío, en la región Moquegua en el sur de Perú, una de las principales regiones de los Andes Surcentrales donde se menciona que los Lupaqa habrían mantenido colonias durante el siglo XVI (Murra 1968; Pease 1982). Investigaciones adicionales de Bürgi (1993) y Conrad y Webster (1989) han ampliado en gran medida nuestro conocimiento de este importante valle.

Los resultados de esta investigación están disponibles en gran detalle en otras publicaciones (Bürgi 1993; Conrad y Webster 1989; Stanish 1989a, 1989b, 1992), así que sólo realizaré un breve resumen aquí. Las excavaciones intensivas y el reconocimiento del valle de Otorá, en la cuenca de Moquegua, indican que el control Lupaqa no fue evidente hasta el período Inca, coincidiendo con la ocupación Inca en la región. Antes del establecimiento de sitios administrativos Inca-Lupaqa, la región media y superior de la sierra de Moquegua (por encima de unos 2000 msnm) fue controlada por grupos políticos independientes conocidos como Estuquiña. Los sitios Estuquiña estuvieron fortificados y tenían evidencia de una elite local que participó en fuertes intercambios con las zonas costeras y el norte de la cuenca del Titicaca. En concreto, los socios principales del intercambio parecen haber sido los collas, como lo demuestra la abundancia de cerámica Sillustani encontrada en contextos domésticos y no domésticos de sitios Estuquiña (Stanish 1989a, 1992). En suma, los datos de Moquegua sugieren que grupos colla de la cuenca norte del Titicaca, fueron los principales desplazados por la elite inca y Lupaqa quienes mantenían centros administrativos allí.

bre Rojo. No hemos
 clasificada como posi-
 ble Rojo en el área de
 (Stanish *et al.* 1997).
 inja. Basándonos en
 bría sido importado
 re Rojo, muy proba-

entre los principales
 la región del Titica-
 ente con la entidad
 cerámica Sillustani
 cuenca del Titicaca.
 y extremo suroeste

ducido aplicándose
 aca y el período Inca
 probar el modelo de
 e un territorio colo-
 nientos del período
 ma de las principa-
 los Lupaqa habrían
 82). Investigaciones
 ado en gran medida

detalle en otras pu-
 (1989b, 1992), así que
 s y el reconocimien-
 ntrol Lupaqa no fue
 a en la región. Antes
 ón media y superior
 ntrolada por grupos
 stuquiña estuvieron
 n fuertes intercam-
 concreto, los socios
 demuestra la abun-
 cos y no domésticos
 Moquegua sugieren
 icipales desplazados
 tivos allí.

¿La octava cabecera? El sitio de Torata Alta en Moquegua

El gran sitio, del período Inca y Colonial Temprano, de Torata Alta es uno de los asentamientos más importantes fuera de la cuenca del Titicaca, relevante para comprender la naturaleza del dominio Inca en la misma cuenca. Torata Alta, ubicada en la parte elevada del valle medio de Moquegua en el Valle de Torata, está construida en base a un patrón reticulado y tiene una importante ocupación Inca y una menor Colonial Temprana (Stanish y Pritzker 1983).

Los datos sugieren que el sitio fue construido en el período Inca, y sirvió como el más importante centro administrativo de la región. Es, posiblemente, el sitio mencionado por varios cronistas, como lo refiere Murra en su destacado artículo de 1968. El hecho de que la mayor parte de la cerámica de Chucuito encaje en la Fase 3 de Julien (con unos pocos de la Fase 2) en su secuencia de Hatuncolla, también apoya firmemente una fecha de fundación pre-Colonial del sitio (Julien 1983: Láminas 12, 33, 34).

Como se señaló anteriormente, el reticulado es típico de muchos sitios Inca en los Andes Surcentrales. Asimismo, la cerámica del período Inca es abrumadoramente del estilo Chucuito, y sugiere una fuerte conexión con la subdivisión Lupaqa de la provincia Inca en la cuenca del Titicaca. Van Buren (1996) señala que las cerámicas Chucuito son prácticamente idénticas a las de la cuenca del Titicaca.

La evidencia documental también sugiere que el área de Torata fue parte de la provincia Lupaqa tal como se entiende dentro del modelo de complementariedad zonal como un verdadero archipiélago. Podemos sugerir la siguiente hipótesis: el sitio de Torata Alta fue uno de los territorios controlados por los lupaqa concedida a estos bajo la dominación Inca. No hay pruebas de control Lupaqa antes de la ocupación Inca en la cuenca de Moquegua. Hemos sugerido, anteriormente, que la primera presencia Lupaqa en la cuenca de Moquegua se correlaciona con el control geopolítico inicial Inca de la región (Stanish 1989a: 319). Antes de la ocupación Inca, en el período Intermedio Tardío, la zona de Moquegua era controlada –o por lo menos, lo fueron las relaciones de intercambio– por la entidad política colla. Coincidiendo con la conquista y la aniquilación de los collas como un poder político importante, a los Lupaqa se les otorgaron tierras en el área de Moquegua. Los Lupaqa se aprovecharon de su posición privilegiada dentro del estado Inca para apoderarse de la región de Moquegua, en calidad de administradores indirectos de este importante y productivo valle. Torata Alta, fue construida en colaboración con las autoridades Lupaqa, sirvió a los intereses de la recientemente promovida elite Lupaqa, así como también a las de sus patrones, el Estado Inca. El hecho de que el sitio fue construido con patrones arquitectónicos Inca, pero que los estilos artefactuales estaban vinculados con los Lupaqa, apoya firmemente la alianza documentada históricamente entre los lupaqa y los incas. En suma, los incas conquistaron militarmente el valle de Moquegua y utilizaron a la elite Lupaqa para administrar la provincia. Esta interpretación es coherente con los datos históricos que sugieren que los lupaqa tenían tierras de su “propiedad” en las yungas occidentales, siendo el valle de Moquegua un ejemplo arquetípico de esta alianza Inca-Lupaqa. Las reiteradas afirmaciones en la Visita de Diez de San Miguel acerca que los Lupaqa eran los legítimos propietarios de las colonias yungas durante el pe-

río colonial español *previo* a los Incas fueron, en mi opinión, una ficción legal para reclamar estas tierras en el contexto de las normas legales españolas (Stanish 2000).

SÍNTESIS

La cuenca del Titicaca era el centro demográfico y cultural de la región Inca del Collasuyu. Según los relatos históricos de Cieza (1959 [1553]) y Cobo (1983 [1653]), la primera incursión en la región del Titicaca fue iniciada por el primer (y posiblemente apócrifo) emperador conocido como Viracocha Inca, probablemente a mediados del siglo XV. Este Inca se encontró con dos sistemas políticos grandes y complejos en el oeste de la cuenca del Titicaca, los Lupaqa y los Colla, junto con varios otros grupos políticos más pequeños, como los Pacajes y los de las regiones de Omasuyu.

En el momento de la expansión incaica en esta región, los Lupaqa y Collas eran enemigos implacables embarcados en un conflicto interminable. Se ha registrado que Viracocha Inca negoció con ambas partes, tratando de manipularlas para su propio beneficio político (Cieza 1959 [1553]: 215-216). Ante el temor de una alianza entre los Lupaqa e Incas, los Colla iniciaron una batalla con los Lupaqa en Paucarcolla (Cieza 1959 [1553]: 219). Los Lupaqa ganaron esa batalla, y su rey, conocido como Cari, negoció la paz con Viracocha Inca.

Estas historias mítico-heroicas sugieren que la incorporación real de la región se llevó a cabo por el hijo de Viracocha Inca, Pachacuti (Cieza 1959 [1553]: 232-235). Pachacuti inició una nueva campaña en la región del Titicaca y se vio obligado a luchar contra los aún autónomos Collas. Los Colla lucharon y perdieron la batalla contra los inca cerca de la ciudad de Ayaviri. Los Colla se retiraron a la localidad de Pucará, mientras que el Inca destruyó Ayaviri, matando a la mayoría de la población (Cieza 1959 [1553]: 232). Cobo (1983 [1653]: 140) relata que entonces el rey Lupaqa "recibió al Inca en paz y le entregó su estado."

Ciertamente, hacia los 1500 d.C., y con mucha probabilidad antes, el Inca había incorporado la cuenca del Titicaca como una de sus provincias más productivas a través de una variedad de estrategias: el establecimiento de guarniciones militares, el re-aseñamiento masivo de personas hacia zonas más estratégicas y económicamente más eficientes, el uso de colonos mitimaaes, la incorporación de las elites locales, y la apropiación de la autoridad ideológica.

ficción legal para
is (Stanish 2000).

gión Inca del Co-
(1983 [1653]), la
r (y posiblemente
te a mediados del
y complejos en el
rios otros grupos
nasuyu.

aga y Collas eran
ha registrado que
as para su propio
alianza entre los
'aucarcolla (Cieza
como Cari, nego-

al de la región se
53]: 232-235). Pa-
obligado a luchar
la batalla contra
alidad de Pucará,
población (Cieza
Lupaqa "recibió al

tes, el Inca había
más productivas a
iones militares, el
económicamente
elites locales, y la

BIBLIOGRAFÍA

- Albarracín-Jordan, Juan
1992 *Prehispanic and Early Colonial Settlement Patterns in the Lower Tiwanaku Valley, Bolivia*. Tesis doctoral, Department of Anthropology, Southern Methodist University.
1996 *Tiwanaku. Arqueología regional y dinámica segmentaria*. Editores Plural, La Paz.
- Albarracín-Jordan, Juan y James Edward Mathews
1990 *Asentamientos prehispánicos del Valle de Tiwanaku*. Vol. 1. Producciones CIMA, La Paz.
- Arkush, Elizabeth
1999 *Small Inca Ceremonial Sites in the Southwest Lake Titicaca Basin, Perú*. Master's thesis. Department of Anthropology, University of California, Los Angeles.
- Arze, José Antonio
1941 ¿Fue socialista o comunista el imperio Incaico? *Revista del Instituto de Sociología Boliviana* #1. Sucre
- Baudin, Louis
1928 *L'Empire Socialiste des Inka*. Institut d'ethnologie, Paris.
- Bauer, Brian
1992a *The Development of the Inca State*. University of Texas Press, Austin.
1992b *Ritual pathways of the Inca: an analysis of the Collasuyu ceques in Cuzco, Peru*. *Latin American Antiquity* 3(3): 183-205.
- Bauer, Brian and Charles Stanish
2001 *Ritual and Pilgrimage in the Ancient Andes*. Austin, University of Texas Press.
- Berthelet, Jean
1986 *The extraction of precious metals at the time of the Inka*. En Murra, J.; N. Wachtel y J. Revel (eds.) *Anthropological History of Andean Polities*: 69-88. Cambridge University Press, Cambridge.
- Bertonio, Ludovico
1956 [1612] *Vocabulario de la lengua Aymará*. Juli. Facsimile edition, La Paz.
- Bürgi, Peter
1993 *The Inka Empire's Expansion into the Coastal Sierra Region West of Lake Titicaca*. Ph. D. Dissertation, Department of Anthropology, University of Chicago.
- Cieza de León, Pedro de
1553 *La Crónica del Perú*. En *Crónica de la conquista del Perú*, Editorial Nueva España, S.A., México D.F.
1959 [1553] *Crónica del Perú*. Trad. de Harriet de Onis; edición e introducción de Victor Wolfgang von Hagen. University of Oklahoma Press, Norman.
- Cobo, Bernabé
1983 [1653] *History of the Inca Empire*. Trad. de Roland Hamilton. University of Texas Press Austin.
1990 [1653] *Inca Religion and Customs*. University of Texas Press, Austin.
- Conrad, Geoff y Ann Webster
1989 *Household unit patterning at San Antonio*. En Rice, D.; C. Stanish y P. Starr (Eds.) *Ecology, Settlement and History in the Osmore Drainage*: 395-414. British Archaeological Reports International Series, Oxford.

- Cook, Noble David (editor)
 1975 *Tasa de la Visita General de Francisco de Toledo*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- Cordero Miranda, Gregorio
 1972 Estudio preliminar en las islas de Intja and Suriki del Lago Titikaka. *Pumapunku* 5:22-39.
- D'Altroy, Terence
 1992 *Provincial Power in the Inka Empire*. Smithsonian Press, Washington.
- D'Altroy, T. y R. L. Bishop.
 1990 The provincial organization of Inka ceramic production. *American Antiquity* 55(1):120-138.
- Diez de San Miguel, Garci
 1964 [1567] *Visita Hecha a La Provincia de Chucuito*. Ediciones de la Casa de la Cultura de Perú, Lima.
- Estéves Castillo, José y Javier Escalante Moscoso
 1994 *Investigaciones arqueológicas en la isla Pako (a Suriqui)*. Documentos Internos INAR, La Paz.
- Gasparini, Graziano y Luise Margolies
 1980 *Inca Architecture*. Traducido por Patricia J. Lyon. Indiana University Press, Bloomington.
- Graffam, Gray Clayton
 1990 *Raised Fields without Bureaucracy: An Archaeological Examination of Intensive Wetland Cultivation in the Pampa Koani Zone, Lake Titicaca, Bolivia*. Ph.D. Dissertation, Department of Anthropology, University of Toronto.
 1992 Beyond state collapse: rural history, raised fields, and pastoralism in the South Andes. *American Anthropologist* 94(4):882-904.
- Hastorf, Christine y Sissel Johannessen
 1993 Pre-hispanic political change and the role of maize in the central Andes of Peru. *American Anthropologist* 95(1):115-138.
- Hyslop, John Jr.
 1976 *An Archaeological Investigation of the Lupaca Kingdom and its Origins*. Ph.D Dissertation. Columbia University.
 1984 *The Inka Road System*. New York: Academic Press.
 1990 *Inca Settlement Planning*. University of Texas Press, Austin.
- Julien, Catherine
 1981 A Late Burial from Cerro Azoguini Puño. *Ñawpa Pacha* 19:129-154.
 1982 Inca decimal administration in the Lake Titicaca region. En Collier, G.A.; R. I. Rosaldo y J.D. Wirth (eds.) *The Inca and Aztec States 1400-1800*. New York: Academic Press.
 1983 *Hatunqolla: A View of Inca Rule from the Lake Titicaca Region*. Series Publications in Anthropology v. 15. Berkeley: University of California Press.
 1988 How Inca decimal organization worked. *Ethnohistory* 35(3):257-279.
- Kidder II, Alfred
 1943 Some early sites in the northern Lake Titicaca Basin. *Papers of the Peabody Museum, Harvard University* xxvii(1).

Kolata, Alan

1993 *The Tiwanaku*. Basil Blackwell, London.

La Lone, Darrell E.

1982 The Inca as a nonmarket economy: supply on command versus supply and demand. En Ericson, J. y T. K. Earle (eds.) *Contexts for Prehistoric Exchange*: 291-316. Academic Press, New York.

Mathews, James Edward

1993 *Prehispanic Settlement and Agriculture in the Middle Tiwanaku Valley, Bolivia*. Ph.D. diss., Department of Anthropology, University of Chicago.

Meiklejohn, Norman

1988 *La iglesia y los Lupaqas durante la Colonia*. Bartolomé de las Casas, Cusco.

Mercado de Peñalosa, Pedro

1965 [1583] Relación de la provincia de los Pacajes. En *Relaciones geográficas del Perú*. BAE, Madrid.

Morris, Craig

1971 The identification of function in provincial Inca architecture and ceramics. En *Actas y Memorias de XXXIX Congreso Internacional de Americanistas*. 3:135-144. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

1982 The infrastructure of Inka control in Peruvian central highlands. En Collier, G.A.; R. I. Rosaldo y John Wirth (eds.) *The Inca and Aztec States, 1400-1800*: 153-171.

Murra, John V.

1964 Una apreciación etnológica de la Visita. En *Visita hecha a la provincia de Chucuito por Garci Diez de San Miguel en el Año 1567*. Ediciones de la Casa de la Cultura del Perú. Lima.

1968 An Aymara kingdom in 1567. *Ethnohistory*, 15: 115-151.

1980 *The Economic Organization of the Inka State*. Research in Economic Anthropology, Supplement 1. JAI Press, Greenwich, Conn.

1982 The *Mit'a* obligations of ethnic groups to the Inka State. En Collier, G.A.; R. I. Rosaldo y John Wirth (eds.) *The Inca and Aztec States: 1400-1800*: 239-262. Academic Press, New York.

1985 The Limits and Limitations of the Vertical Archipelago in the Andes. En Masuda, S.; I. Shimada y C. Morris (eds.) *Andean Ecology and Civilization*: 15-20. University of Tokyo Press. Tokyo.

Neira Avendaño, Maximo

1962 Informe preliminar de la expedición arqueológica al altiplano. *Kontisuyo, Boletín del Museo de Arqueología e Historia de la UNSA*.

1967 Informe preliminar de las investigaciones arqueológicas en el departamento de Puno. *Anales del Instituto de Estudios Socio-Económicos*. 1(1). Universidad Técnica del Altiplano, Puno.

Niles, Susan A.

1993 The provinces in the heartland: stylistic variation and architectural innovation near Inca Cuzco. En Malpass, M. editor *Provincial Inca: Archaeological and Ethnohistorical Assessment of the Impact of the Inca State*: 145-176. University of Iowa Press, Iowa City.

Ortloff, Charles R. y Alan L. Kolata

1989 Hydraulic Analysis of Tiwanaku Aqueduct Structures at Lukurmata and Pajchiri, Bolivia. *Journal of Archaeological Science* 16: 513-535.

- 1989 Hydraulic analysis of Tiwanaku aqueduct structures at Lukurmata and Pajchiri, Bolivia. *Journal of Archaeological Science*, 16:513-535.
- Pease G.Y., Franklin.
- 1982 Relaciones entre los grupos étnicos de la Sierra sur y la Costa: continuidades y cambios. En *El Hombre y su Ambiente en los Andes Centrales*. Senri Ethnological Series 10: 107-122. Tokyo.
- Pentland, Joseph Barclay.
- 1827 Report on the Bolivian Republic. Microfilm 2045. Lima, Great Britain Consulate General, Public Record Office, Foreign Office, file 61/12.
- Ponce Sanginés, Carlos, Johan Reinhard, Max Portugal, Eduardo Pareja y Leocadio Ticlla
- 1992 *Exploraciones Arqueológicas Subacuáticas en el Lago Titikaka*. Editorial La Palabra Producciones, La Paz.
- Portugal Ortiz, Max
- 1972 Galerías mineras antiguas cerca del río Choqueyapu. *Pumapunku*, 6:54-58.
- 1988 Informe de la prospección a Pacajes (Etapa I). *Arqueología Boliviana*, 3:109-117.
- Ramos Gavilán, Alonso
- 1988 [1621] *Historia del santuario de Nuestra Señora de Copacabana*. Ignacio Prado P., Lima.
- Revilla Becerra, Rosanna Liliana y Mauro Alberto Uriarte Paniagua
- 1985 *Investigación arqueológica en la zona de Sillustani-Sector Wakakancha-Puno*. Tesis de bachiller, Universidad Católica Santa María, Arequipa, Perú.
- Rice, Prudence, Peter Bürgi, Mary Van Buren y Geoff Conrad
- 1989 Torata Alta: an Inka-Spanish settlement. Ponencia presentada en la 54th Meeting of the Society for American Archaeology, Atlanta.
- Rydén, Stig
- 1957 *Andean Excavations I*. Publication # 4. The Ethnographical Museum of Sweden. Stockholm.
- Sinclair, Joseph H.
- 1929 *The Conquest of Peru as Recorded by a Member of The Pizarro Expedition*. The New York Public Library, New York.
- Squier, Ephraim
- 1877 *Peru. Incidents of Travel and Exploration in the Land of the Incas*. Harper and Brothers, New York.
- Snead, James
- 1992 Imperial infrastructure and the Inka state storage system. En Terry Y LeVine, editor *Inka Storage Systems*: 62-106. University of Oklahoma Press, Norman.
- Stanish, Charles
- 1989a An archaeological evaluation of an ethnohistorical model. Rice, D.; C. Stanish y P. Starr (eds.) *Ecology, Settlement and History in the Osmore Drainage*: 303-320. British Archaeological Reports International Series, Oxford.
- 1989b Household archaeology: testing models of zonal complementarity in the south central Andes. *American Anthropologist*, 91(1):7-24.
- 1991 A late pre-Hispanic ceramic chronology for the upper Moquegua Valley, Peru. *Fiel-diana New Series* no. 16.
- 1992 *Ancient Andean Political Economy*. University of Texas Press, Austin.

ata and Pajchiri, Bo-

ontinuidades y cam-
nological Series 10:

ritain Consulate

ocadio Ticlla
rial La Palabra Pro-

u, 6:54-58.
iana, 3:109-117.

acio Prado P., Lima.

ia-Puno. Tesis de ba-

en la 54th Meeting of

m of Sweden. Stock-

ition. The New York

arper and Brothers,

erry Y LeVine, edi-
Norman.

, D.; C. Stanish y P.
er: 303-320. British

ty in the south cen-

a Valley, Peru. *Fiel-*

in.

- 1994 The hydraulic hypothesis revisited: a theoretical perspective on Lake Titicaca Basin raised field agriculture. *Latin American Antiquity* 5:312-332
- 1997 Nonmarket Imperialism in a Prehispanic Context: The Inca Occupation of the Titicaca Basin. *Latin American Antiquity*, 8(3):1-18.
- 2000 Negotiating rank in an imperial state: Lake Titicaca basin elite under Inca and Spanish control. En Diehl, M. editor *Hierarchies in Action: cui Bono?*: 317-339, Southern Illinois University Center for Archaeological Investigations, Occasional Paper no. 27. Carbondale.
- 2003 *Ancient Titicaca. The Evolution of Complex Society in Southern Peru and Northern Bolivia*. University of California Press, Berkeley.
- Stanish, Charles, Richard Burger, Lisa Cipolla, Michael Glascock y Esteban Quelima
- 2002 Evidence for early long-distance obsidian exchange and watercraft use from the Southern Lake Titicaca Basin of Bolivia and Peru. *Latin American Antiquity* 13(4):444-454.
- Stanish, Charles, Edmundo De la Vega M. y Kirk Lawrence Frye.
- 1993 Domestic architecture of Lupaqa area sites. Aldenderfer, M. editor *Domestic Architecture in South Central Andean Prehistory*: 83-93. University of Iowa Press, Iowa City.
- Stanish, Charles y Irene Pritzker
- 1983 Archaeological reconnaissance in Southern Peru. *Bulletin of the Field Museum of Natural History*. 54(6): 6-17.
- Stanish, C, Edmundo De la Vega, Lee Hyde Steadman, Kirk Lawrence Frye, Cecilia Chávez J., Luperio Onofre y Matthew Seddon.
- 1997 *Archaeological Survey in the Juli-Desaguadero Area, Lake Titicaca Basin, Peru*. Fieldiana Anthropology, Chicago [replaces Manuscript on file 1994]
- Tschopik, Marion
- 1946 Some notes of the archaeology of the Department of Puno. *Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology*, volume 27, (3).
- Urton, Gregory
- 1990 *The History of a Myth: Pacariqtambo and the Origin of the Inkas*. University of Texas Press, Austin.
- Van Buren, Mary
- 1996 Rethinking the vertical archipelago, ethnicity, exchange, and history in the south central Andes. *American Anthropologist* 98(2):338-351.
- Wachtel, Nathan
- 1982 The *Mitimaes* of the Cochabamba Valley: the colonization policy of Huayna Capac. Collier, G.A.; R. I. Rosaldo, y J. D. Wirth (eds.) *The Inca and Aztec States: 1400-1800*, pp. 199-229. Academic Press, New York .